



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Diaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquín).
Martinez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolás).
Pese (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 p. gs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y además las portadas é índices.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Tenemos á la venta la segunda edicion de la excelente obra de Fonssagrives

PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL

Ó EL

medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico

cuya aceptacion entre las clases médicas ha sido tal que en breve tiempo hemos agotado la primera edicion.

Los suscritores á la Biblioteca que deseen adquirir dicha obra deberán remitir 12 reales, y 2 más si desean que se les envíe certificada.

En la actualidad tenemos en prensa —y repartiremos *dentro de unos días*— el *Tratado de enfermedades venéreas*, del Dr. Zeisl, y tambien el tomo segundo de la obra de Erichsen—*LA CIENCIA Y EL ARTE DE LA CIRUGÍA*, ó sea *TRATADO DE LAS LESIONES TRAUMÁTICAS, ENFERMEDADES Y OPERACIONES QUIRÚRGICAS*—cuyo tomo primero pueden adquirir los que no se hallen suscritos á *El Siglo* y su Biblioteca abonando 10 pesetas los de Madrid y 11 los de provincias.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á *EL SIGLO MÉDICO*, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse a esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á *EL SIGLO MÉDICO*.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

necesariamente las suscripciones en las oficinas de *EL SIGLO MÉDICO*, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Princepe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Principe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de Paris* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de Paris.
22, rue de Labruyère, Paris.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

ELIXIR

CURACION CIERTA
ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadez del Estómago y Afecciones generales de las Vías digestivas.

à la
Papaïne TROUETTE
 (Pepsina Vegetal)
 UNA COPITA DESPUES DE CADA COMIDA

PARIS, Venta por Mayor, TROUETTE-PERRET,
 163 y 165, Calle de Saint-Antoine.

PERRET

Deposito en todas las Farmacias.



Adoptada oficialmente en los hospitales de Paris. — Medalla en la Exposicion Universal de 1878.

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representando tres veces su peso de carne asimilable puede administrarse por el recto, como por la boca.

Lavativa nutritiva: 2 cucharadas, 125 agua, 5 gotas laudano, 0,30 bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de cafe representa 1 cucharada de sopa de solucion.

JARABE..... Gusto agradable preferido para la boca. — 1 cucharada contiene 30 gr. de carne.

VINO..... Util complemento de nutricion. — 1 copa contiene 30 gr. de carne.

CHOCOLATE (con ó sin fosfato de cal): alimento completo bajo una forma seductora.

— En **PASTILLAS** conteniendo 8 gr. de carne y 0'25 fosfato de cal para la merienda.
 — En **TABLILLAS** conteniendo 20 gr. de carne para 1 desayuno con agua ó leche.

Enfermedades del estomago y del intestino, consuncion, anemia, niños debiles, convalescientes, etc.

Paris, rue Fontaine Saint-Georges, 1.

Depositaros en España: MADRID, S^{tes} ALCARAZ y GARCIA — BARCELONA, S^{tes} A. CASANOVAS y Compañia.

JARABE MINERAL CROSNIER
SULFÚREO de

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la *Tuberculosa*, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

SOLUCION COIRRE

Exijase el Sello del Gobierno frances **CON CHLORHIDROFOSFATO de CAL** Exijase el Sello del Gobierno frances

El mas poderoso reconstituyente, en todos los casos de Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias ó Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue du Cherche-Midi, PARIS

Vino Baudon

Antimonio Fosfatado

TONICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de hígado de bacalao. La union del antimonio y del bisfosfato de cal da a este producto un poder escepcional para combatir: *Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc.* - Exce-
lente durante el Embarazo y la lactancia.

Exposition Universelle
1878

Mencion Honorifica

MEALLA DE PLATA



Exposition Internacional
1875

Elixir Eupeptico Tisy

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los médicos contra *Digestiones difíciles, Males de estómago, Pérdida del apetito y de las fuerzas, convalecencia: lentas, Vómitos, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.*

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS
Madrid: ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan: 15, Principal.

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

VINO DEFRESNE A LA PEPTONA

No solo contiene los principios solubles, de la carne, sino la propia fibra muscular que se encuentra fluidificada, cocida y heche asimilable. — Dosis: Media copa despues de comer.

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis hecha en los Hospitales de Paris
PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

25 O/O Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico
Hierro y Bases Alc. terr. 0.71

Analisis relatadas en el *Boletin de Terapéutica*, 15 de Marzo, y *Tribune médicale*, 20 de Marzo de 1881

Dosis: de dos a cuatro cucharadas diarias en agua tibia y salada.
Para sostener la curacion 8 cucharadas.

POLVOS, ENVOLTURAS, ELIXIR, CHOCOLATE con PEPTONA, etc.
DEFRESNE, AUTOR de la PANCREÁTINA, PARIS, y en todas las Farmacias.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO
la JACQUECA, los VAHIDOS las CONGESTIONES, etc.
DOSIS ORDINARIA: 1. 2 A 3 GRANOS. — NOTICIA EN CAJAS.
Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES 4 COLORES** en rotulo de y la firma A. ROUVIERE en encarnado.
Paris, F^a LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{as} de España.



Sirop Codéine Tolu Zed

El Jarabe del Dr Zed es un calmante precioso para los Niños en los casos de *Coqueluche, Insomnios, etc.*; contra la *Tos nerviosa de los Tisicos, las Afecciones de los Bronquios, Catarros, Resfriados, etc.*

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias.

Instituto de Francia: Premio Montyon



VINO DE QUINA



FERRUGINOSO
del Profesor Ossian HENRY

El mejor de los Ferruginosos y el mas eficaz reparador. Gusto agradable.
Cura la *Chlorosis*, la *Anémia*, las *Flores blancas*, la *Constituciones debiles, etc.*

A Paris, FOURNIER & C^o, rue de Londres, 15
EN España, EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: La justicia. — No hay que desesperar. — Satisfacción = **Sección de Madrid:** Médicos españoles y portugueses. — La fórmula de la vida. — Profilaxia de las fiebres infecciosas. = **Bibliografía.** = **Prensa médica:** *Extranjera:* I. Diagnóstico y localización de los catarrros intestinales. — II. La erosión dentaria y la sífilis. — III. Causas de la fiebre tifoidea en París y medios para evitarla. — IV. El bacilo del jequirity. = **Sección oficial:** Tribunal Supremo de Justicia. — *Monte-Pío facultativo.* = **Sociedades científicas:** Real Academia de Medicina. = **Variedades:** Martirologio de los médicos españoles. — El banquete de la Sociedad Ginecológica. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

LA JUSTICIA. — NO HAY QUE DESESPERAR. — SATISFACCION

Recomendamos muy señaladamente, á los que abrigan la esperanza de que se realice en España un mediano proyecto de Ley de Sanidad y mejore algún día el estado afflictivo de las clases médicas, la lectura de la sentencia del Tribunal Supremo que publicamos en la parte oficial de este número mismo para conocimiento y *satisfacción* de las clases médicas.

La respetamos profundamente, como emanada del más alto Tribunal de justicia, siquiera apelemos sencillamente, primero al buen juicio de las personas que algo entiendan en el asunto, aún cuando sea poco, y despues al Tribunal de Dios, que lo es, sin duda alguna, de razon, de verdad y de justicia.

Por tal sentencia queda sentado:

1.º Que los médicos á quienes llama *facultativos municipales* el Reglamento vigente de 24 de Octubre de 1873 (art. 1.º y otros) han de volver á denominarse *titulares*.

2.º Que estos desdichados, no obstante haber celebrado solamente contrato con los Ayuntamientos para la asistencia de los pobres, cuentan — segun la sentencia que nos ocupa — entre las primeras obligaciones, la asistencia á todos los vecinos del pueblo con el solo aviso de éstos, y mucho más si el alcalde interviene.

3.º Que, en caso de ordenarles el alcalde asistir á cualquier persona que no ofrezca el carácter de pobre, ni tengan adquirido por ende el compromiso de asistirla, incurren los facultativos *titulares* en una *desobediencia grave* á dicha autoridad, delito previsto y castigado en el Código (art. 256), que puede llevar aparejada la pena de *arresto* en toda su extension.

4.º Que contra la *suavidad* de la pena apelarían

en vano al Supremo Tribunal, por cuanto la sentencia que nos ocupa establece jurisprudencia para en adelante.

Lo que ignoramos es si todo médico, aunque sea titular, se halla en el propio caso, aunque reconocemos por muy lógica la afirmativa: si media mandato de un alcalde, y el médico — declarado libre en el ejercicio profesional por su título y por la Ley de Sanidad — no obedece con humildad reverente la alcaldada, parece indisputable que le cae encima como una losa el art. 256...

¡Y habrá quien ponga en duda que somos libres! Ni aún el consuelo queda de que algun diputado ó senador alce su voz en defensa de la libertad en el ejercicio de la profesion. Sí, sí, ¡bonitos tiempos corren para la libertad *legítima*, aunque la palabritilla no se cae de la boca!

El hombre es libre, el profesor esclavo...

¡Ateme usted esta mosca por el rabo!

Y la casualidad ha hecho que ofrezcamos en estas leves consideraciones á un estimable profesor de Navarra toda la respuesta que requiere su carta, fecha 8 del corriente.

Por más que sea su opinion muy fundada y se halle con la nuestra en la más perfecta conformidad, le aconsejamos que se eche boca abajo en presencia de un alcalde, un juez municipal ó cualquiera que tenga olor de autoridad, siempre que le intimen, guardándose de citar en su apoyo el art. 68 de la Ley de Sanidad, y que suponga, por añadidura, que el art. 77 ha dejado de ser exclusivamente aplicable, como quiso el legislador, á los casos de epidemia refiriéndose á las poblaciones acometidas. Nada de resistencias ni de escarceos, ó teman los médicos rebeldes á la autoridad verse tratados con poco ménos dureza que los amables socios de *La Mano Negra*.

Pues, señor, cuando más reciamente iba apoderándose de nuestro ánimo la tristísima duda de que al fin se discuta en el Congreso la suspirada Ley de Sanidad, hemos recibido el consuelo — ¡quién lo dijera! — de que uno de los médicos diputados, el Sr. D. Zóilo Perez, ha hecho la solemne declaración de que muy en breve presentará su dictámen la Comision de que hace parte, cuyo dictámen tiene, por lo visto, redactado, corriente y con cuantos perfiles son de apetecer. Y es tal su resolución — suponiendo exacto lo que varios diarios políticos y alguno profesional han dicho — que si en algo no

cuadrarse su obra con los deseos del ministro del ramo, y la mayoría de dicha Comisión adoptase dictámen distinto, no por eso habrá de entibiarse su celo, ni sufriremos el fracaso de que su pensamiento quede oscurecido; ántes le presentará como voto particular, en cuyo concepto se llevará los primeros y virginales honores de la discusión.

Todo esto quiere decir que la asendereada Ley de Sanidad, aunque adobada por tantas manos y hecha un gigote, entrará quizá en un nuevo período, que quiera el cielo llevar aún cuando no sea más que á mediano término. La obra magnífica de D. Venancio llegará á feliz término, mediante el divino favor, coronada por la mano del muy estimable D. Zóilo. ¡Abramos el pecho á la esperanza!

Segun leemos en un periódico del juéves último, el Sr. Romero Giron, ministro de Gracia y Justicia, al contestar en la sesión del miércoles al discurso del Sr. Montilla impugnando los presupuestos, dedicó frases de elogio á los médicos forenses agraviados en ambas Cámaras, y principalmente en el Senado, por un senador á quien todos conocen. Lo verdaderamente extraño aquí — en medio de otras muchas cosas — es que haya tardado veinte días, por lo ménos, el Sr. Romero Giron en darse cuenta de los ataques que recibieron en la Alta Cámara los nueve dignos comprofesores que sirven á sus órdenes.

¡Bien haya, no obstante, quien al fin sale en defensa de su honra, atacada nada ménos que por un compañero! Cosas veredes el Cid...

DECIO CARLAN.

MADRID 17 DE JUNIO DE 1883

MÉDICOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES

Preocupa á varios de nuestros estimables colegas la cuestión que han dado en llamar de *reciprocidad* del ejercicio de la profesion entre Portugal y España, cediendo sin duda á las excitaciones del Dr. Mascarós, médico español que se ha establecido en Lisboa y pugna con admirable porfía á fin de alcanzar que la nacion vecina corresponda á la generosidad indiscreta con que el Gobierno español, en una época de desconcierto, otorgó autorizacion á los médicos portugueses para ejercer en España.

Muy de ver es cómo los indicados periódicos médicos, algunos políticos y aún ciertos legisladores de acá y de allá, procuran empeñar á los Gobiernos en ese singular concierto y acomodamiento, suponiéndose los españoles como ofendidos por la resistencia del portugues á las exigencias vehementes del señor Mascarós y de sus auxiliares compatriotas.

Ya en otras ocasiones hemos tratado, aunque muy de paso, este asunto; mas, sin embargo, estimamos conveniente exponerle de nuevo, dando á nuestras consideraciones alguna más amplitud.

¿Qué fin se propuso el Sr. Ruiz Zorrilla al publicar, en 6 de Febrero de 1869, el famoso decreto por el cual se concede á los portugueses el libre ejercicio de la Medicina en España?

De aquí es conveniente partir si ha de llegarse al fundado conocimiento de las ventajas que pueda proporcionar á España la reciprocidad, así como de la resistencia que Portugal opone á esa pretension.

Que mediante tal decreto, ni se pensaba ocurrir al bien de la humanidad, ni al progreso de las ciencias médicas, ni siquiera á brindar con alguna ventaja á la profesion en ambos pueblos, acreditado lo deja un superficial exámen. No podía la asistencia médica mejorarse por tal medio; la ciencia mal podía ganar tampoco, ni en extension ni en profundidad, dado caso que no hubieran acreditado con amarga elocuencia todos los actos de aquel ministro relativos á la enseñanza el intento de empequeñecerla y aún degradarla, por llevar adelante desconsiderados propósitos radicales; la profesion, en fin, no se adivina cómo podría alcanzar por tal camino el menor beneficio... ¿Qué le importaban los intereses de una modesta profesion, como lo es la nuestra, al Sr. Ruiz Zorrilla? Y si le hubiere interesado algo su precaria suerte, ¿por qué la empeoraba sin reparo, facilitando la carrera á miles de jóvenes, que en tres años, dos y aún uno, se hacían doctores en nuestras Universidades?

Es indisputable: aquel celeberrimo legislador tuvo por fin, al publicar su decreto — luego con honores de ley — llevar adelante el proyecto, que por entonces concibiera un corto número de cabezas ligeras, de facilitar por todos los medios — ¡hasta por éste tan ridiculo y vano! — la soñada *union ibérica*, engendro febril, puramente esporádico por fortuna en España, que rechaza la inmensa mayoría de la nacion si hubiere de realizarse por engaños, por revoluciones, y ménos por la fuerza y la violencia.

¿No lo acredita, sin dar lugar á dudas, el hecho de haberse limitado á Portugal esa extraña é inoportuna concesion?

Quede, pues, sentado que ese decreto no se dió en favor de los intereses de la clase médica, ni pudo darse por quien trastornó la enseñanza, plagó al país de profesores escasamente instruidos y propendía claramente al *libre ejercicio profesional*.

¿Pues cómo han tomado tan á pechos algunos médicos españoles — y algunos de los que sin serlo poner su mano profana en los asuntos de la profesion, siempre, por tino especial, para su daño — que se establezca una reciprocidad que con excelente criterio rechazan los portugueses? ¿Qué bien se promete alcanzar mediante ese recurso?... ¡A qué aberraciones se halla sujeta en nuestro país la clase médica! Era lo más natural, y también lo más conveniente solicitar la derogacion del decreto de 1869, y además que se determinen bien las condiciones que deberán reunir los extranjeros, sea cual fuere su nacionalidad, para ejercer en España; mas por lo mismo se pretende sostener con empeño aquella irrazonable perturbadora disposicion, que, de tener efecto y generalizarse algo, pudiera ser la ruina de los médicos españoles, á más de originar graves daños á la salud pública.

¿Y por qué esa pretendida reciprocidad entre las dos naciones que forman nuestra Peninsula, y hacerla extensiva á los demás pueblos? Si convenientemente fuere respecto á uno, ¿dejaría de serlo respecto á todos?

Toquemos ya en la utopia, grata como lo son en general todas las utopias... ¡Ojalá — exclamarán muchos — de cuatro — que hubiera con todos los Estados esa envidiable reciprocidad, y pudiera ejercer todo médico

do quiera que se presentase! ¡Ojalá, decimos también nosotros, que fuera verdad tanta belleza!

Mas al efecto se requieren las siguientes frioleras: que convengan en ello y se pongan de acuerdo todas las naciones cultas respecto á ese atrevido pensamiento de unidad; que para hacerle realizable establezcan una enseñanza uniforme; que las pruebas de idoneidad y suficiencia fueran también, bajo todos conceptos, iguales; que se comprobara de la propia suerte la legitimidad de los diplomas; y, en fin, que las naciones convenidas observaran con todo rigor el pacto, y sin mediar acuerdo previo no alteraran jamás ni su cuadro de enseñanza, ni el rigor en las pruebas.

¿Cabe en cabeza humana, si tiene bien templados y sujetos sus resortes, que sea esto en tiempo alguno posible?

Se dirá: pero como pudieran convenirse muchas ó todas las naciones, mejor se podrán convenir dos tan sólo: España y Portugal.

Está muy bien; pero, ¿resulta alguna ventaja de esa reciprocidad, ni viene mal alguno porque deje de realizarse? Este es, si se quiere, el principal punto de la cuestión, y nosotros deseáramos saber qué beneficios habrían de seguirse á las dos naciones peninsulares de la reciprocidad que algunos apetecen. Presumimos que solamente el de que puedan los médicos españoles acudir en busca de fortuna á tierra lusitana, imitando al Sr. Mascarós; porque, respecto á los portugueses, bien visto tenemos que no han caído en la tentación — y en ello han obrado con suma cordura — de venirse á buscar mendrugos en cama de galgos.

Suponiendo, sin embargo, que pudieran hallar su subsistencia en el vecino reino unos cuantos médicos españoles, ¿guarda proporcionada medida el empeño de alcanzar ese resultado con el beneficio á que se aspira?

¿Ni qué razón hay para el empeño que se muestra de comprometer al Gobierno lusitano en una especie de pacto que en aquel país se resiste generalmente? Bien creemos que el personal médico de una y otra nación se llevarán escasisima diferencia; mas, por nuestra parte, sin reconocer desventaja en los portugueses, que suponemos tan ilustrados como los españoles, tampoco consentiríamos en esa reciprocidad porque algunos suspiran, en nuestro concepto inconscientemente.

Cada nación organiza sus estudios médicos y ordena su servicio sanitario-benéfico en conformidad á sus necesidades, en armonía con su política y su sistema general de administración, y no es cosa de que abandone su sistema, con daño tal vez de sus intereses, tan sólo por dar gusto á un vecino pedigüeño y caprichoso.

La prensa médica portuguesa, la Sociedad de Ciencias Médicas de Lisboa, y sin duda alguna el Gobierno lusitano, rechazan las caricias con que el señor Ruiz Zorrilla pretendió en su día engatusarlos, y hacen en esto perfectamente. Nadie mejor que ellos pueden conocer las razones de conveniencia que tienen para rechazar tan peregrino agasajo.

Lo que de consuno aconsejan al Gobierno español la razón, la conveniencia pública y hasta la dignidad del país, es arrancar pronto del Código de nuestras leyes el decreto de 1869, testimonio vivo y palpitante de la perturbación y el desorden en que la nación había caído al publicarse.

Otra cosa importa grandemente: que por una ley bien detallada y firmemente cumplida se fijen con rigor las condiciones que para ejercer las profesiones médicas hayan de llenar los extranjeros y los españoles que no hayan hecho sus estudios y recibido

sus grados académicos en nuestras Universidades.

Reputamos, por tanto, como altamente depresiva para los médicos españoles, y nada honrosa para el Gobierno, toda gestión diplomática que tenga por objeto obtener la reciprocidad.

R. V.

LA FÓRMULA DE LA VIDA

(RECTIFICACION AL DOCTOR LETAMENDI)

POR RAMON TURRÓ

IV

(Conclusion) (1)

Por vueltas que le demos al asunto, siempre caemos al terreno de la experiencia. En medio de sus accidentales oscilaciones la brújula busca el Norte, la ciencia positiva el hecho. Todas las cuestiones forman un precipitado, que se condensa y aclara cuando están en vías de resolverse en cuestiones de hecho. Nos hemos preguntado si la I y la C eran datos ó eran incógnitas. No podía el Algebra resolverse la cuestión. El Algebra toma los signos segun lo que se quiere representar por ellos, sin cuidarse poco ni mucho de si corresponden realmente á la cosa significada. Sólo la experiencia podía enterarnos de cuál fuere *la cosa significada*; pero nos hemos quedado á oscuras al interrogarla sobre el particular. También hemos visto que entre la I y la C se establece una relacion de la que milagrosamente surge la vida tal como surgió Vénus de la onda espumosa: sin saber cómo. No siendo el Algebra aficionada á meterse en honduras experimentales, puede hacérsela servir para un fregado lo mismo que para un barrido; desde luego se prestó maravillosamente el Dr. Letamendi para expresar esta relacion. Mas de la legitimidad *de lo expresado*, ya que no de la expresion formal, sólo la experiencia podía respondernos, y, por confesion de parte, nos hemos quedado sin saber las condiciones de esta relacion desde el momento que liberalmente se concede que es indeterminada.

Cuando empezamos á borrar estos artículos, pensábamos ser muy cortos; queríamos sincerarnos de los desdenes injustos del Dr. Letamendi y dejar sentada la validez de nuestras aserciones. Pero el hombre propone y Dios dispone; la fecundidad de la materia, que no nuestra garrulería, tiene la culpa de esto. Ahora, para dar fin á nuestra tarea y dar unidad á nuestro pensamiento, volcaremos la cuestión y la miraremos desde un punto de vista más alto. Hasta aquí hemos dicho: la I y la C son incógnitas porque lo son, porque así se desprende de la análisis de su significacion experimental y positiva; ahora diremos: dado el procedimiento que se sigue, la I y la C no sólo son incógnitas, sino que necesariamente deben serlo. Un sentimiento de justicia nos empeña además á tal empresa. Con H. Spencer creo que en el fondo de todos los errores hay un poso de verdad; también lo hay, y muy grande, y digno de ser tenido en cuenta, en el fondo de la fórmula de la vida del Dr. Letamendi. Esta fórmula no es la expresion genérica de ese concreto que llamamos vida; pero algo expresa, algo hay en ella de positivo, y esto es lo que queremos desentrañar. Yo no dudo que este mi lenguaje será por muchos tachado de pretencioso, porque, ¿quién soy yo, ni qué autoridad puedo abrogarme para hablar con tan inusitada franqueza? Semejantes murmuraciones me tienen muy sin cuidado. Verdaderamente, yo no soy consejero ni he sido ministro,

(1) Véanse los números 1.535 y 1.536.

que es lo ménos que se puede ser en España; ni tengo más títulos que el *de doctor en consecuencias*, de que me ha investido el Dr. Letamendi; pero eso no obsta para que honrada y lealmente diga lo que pienso tan llano y corriente como Dios me dé á entender. En mi vida he podido comprender el por qué haya uno de volverse tartamudo delante ciertas jerarquías. Virchow ha dicho del emperador Guillermo que tenía el cerebro lleno de callos. Bien es verdad que yo no soy Virchow ni cosa que lo parezca; pero, ¡qué diantre! tampoco el Dr. Letamendi es el anciano monarca de Prusia coronado de gloria y de cabellos blancos. Y váyase lo uno por lo otro.

Ya que no como principio, puesto que está muy lejos de ser probado y ni siquiera comprobable en todos los casos, como postulado admite la ciencia moderna que todas las propiedades de los cuerpos, así vivos como inertes, dependen de su constitucion fisico-química. Antes se vivía porque había en los seres vivos algo inmaterial y abstracto que les infundía el soplo vital. Bichat lo multiplicó y lo individualizó en cada uno de los tejidos que describió; eran vivos porque cada uno de ellos poseía un *quid* metafísico que palpitaba en ellos. J. Muller, el Cl. Bernard de Alemania, tampoco supo prescindir de esas entidades, bien que las redujo al *minimum* posible. Hoy los términos de la cuestion han variado mucho. Que la vida, en tanto que fuerza ó entidad abstracta, sea ó no idéntica á las fuerzas fisico-químicas, no nos importa un comino, pues se ha convenido en que, como no nos será nunca posible ver con los ojos verdaderos, y no con los de la imaginacion, una fuerza vital y otra fisico-química para compararlas y reconocer sus diferencias ó semejanzas, la cuestion es insoluble puesta en ese terreno.

Hoy se reconoce que los fenómenos vitales, lo mismo que los fisico-químicos, dependen ante todo y sobre todo del modo de ser fisico-químico de los cuerpos en que se exhiben, de su íntima estructura atómica y molecular. Si como se ha hecho por procedimiento puramente empírico la síntesis de la grasa se hiciera la del plasma muscular, de esa sustancia semisólida que contiene el sarcolema, ese plasma, idéntico químicamente al del organismo, se contraería y se relajaría en manos del químico de la misma manera que lo hace en las mórbidas piernas de la bailarina que nos encanta con sus piruetas. Si sometemos un músculo á una temperatura de -3° , habremos extinguido en él las combustiones, de las que sus contracciones no son más que un resultado. Ha bastado, pues, que modifiquemos la constitucion química de su sustancia para que la vida haya desaparecido. Mas si se restituye á un medio térmico adecuado, la vida volverá á reaparecer en el órgano muerto. Tómese un corazón de rana y cúbrasele de nieve; se debilitan y extinguen pronto sus latidos espontáneos; mas póngasele al sol y se reanima en seguida. De todos los fenómenos vitales se puede decir lo mismo. Modifíquese el estado fisico-químico del órgano, y como si la manifestacion de aquellos estuviese por ley de necesidad ligada á aquellas modificaciones, como si no fuesen más que la manifestacion exterior de ese trasformismo íntimo que de continuo tiene lugar en el seno de la materia, veremos que les siguen en sus múltiples variaciones. La primera y fundamental condicion del modo de ser de un fenómeno, así vital como fisico-químico, depende de la constitucion material del cuerpo en que se realiza. ¿Desea el lector que lo llamemos I? Pues llamémoslo I, llamémoslo energía individual, aunque el nombre no hace la cosa, como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo. Sin embargo, la composicion ó estructura material de un cuerpo inerte ó vivo no se modifi-

cará si un agente exterior no obra sobre él; de otro modo permanecerá eternamente en su estado. El inmortal principio de la persistencia y trasformacion de la energía, honra y prez de los físicos de nuestro siglo, nos enseña que no hay, que no puede haber en el cuerpo *a* un movimiento ó un fenómeno, que todo es igual, cuya intensidad no venga matemáticamente representada por cantidades iguales de movimiento exterior; éste aceptará en *a* una forma, un aspecto particular que no presentaba ántes, porque, al reaccionar ó trasformarlo, que todo es tambien igual, lo hace segun su modo material de sér; pero de todos modos, si evaluásemos en kilogramos la energía *del movimiento producente* y la energía del movimiento producido, serían exactamente iguales. La materia, esa materia fría y yerta que no obra ni puede obrar de por sí, ese *substratum* que en el animal está integrada de un modo, en el mineral de otro, no goza de espontaneidad alguna; inundada por oleadas de movimiento, reacciona en cada uno de los infinitos individuos en que se multiplica segun su composicion y estructura. De ahí que todo individuo transforma la energía recibida en energía propia; de ahí que si la primera fundamental condicion de la cualidad específica de un fenómeno ó su modo particular de ser radicaba en la constitucion de su sujeto material, la segunda estriba en la energía exterior que se infunde en él y dé origen á su reaccion ó trasformacion. ¿Se quiere llamarla C? No hay inconveniente. ¿Cuáles son, pues, segun la ciencia moderna, las condiciones generalísimas que presiden y determinan la aparicion de todo fenómeno? Dos son: la primera, I, que depende de la constitucion del sujeto; la segunda C, que depende de la accion del medio exterior sobre la constitucion fisico-química de aquél. Para que hasta el lector ménos imbuido por la naturaleza de su profesion en estas ideas vea clara y distintamente que es indiscutible que todo fenómeno objetivo es el resultado de una relacion de I con C, pondremos un ejemplo que dé relieve y plasticidad á nuestro pensamiento. Imaginemos la bola de billar de que hemos hablado anteriormente. La impulso con el taco, y surge un fenómeno: movimiento. Imaginemos que, una vez ha emprendido su marcha, ninguna resistencia se le opone; que ni el roce con el paño, aire, etcétera, la modifican. Este cuerpo, impulsado con una fuerza como *a*, seguiría marchando eternamente en el vacío con la misma velocidad. Hé aquí el fenómeno que idealmente vemos resultaria de la accion de la I cuando esta accion no fuese modificada por las influencias exteriores. Mas si queremos determinar las condiciones del movimiento que realmente tiene lugar cuando interviene la C, representable aquí por una suma constante de resistencias, veremos que la velocidad de la bola decrece en proporcion de los tiempos, y que el espacio recorrido es inversamente proporcional al cuadrado de los tiempos empleados en recorrerlo. En suma: que el fenómeno movimiento de la bola es el resultado de la energía adquirida, con más las resistencias que la gastan, y por ende modifican aquélla. En todos los fenómenos vitales podemos comprobar la misma relacion entre la I y la C. Sea, por ejemplo, un músculo al absorber oxígeno, al estar en su medio térmico, etcétera. La vida de este órgano depende de la energía que desenvuelve mediante el concurso activo del oxígeno que absorbe, el ácido carbónico que desprende, el grado de calor que le rodea y penetra, etc.; modifiquemos si no su medio ambiente, é *ipso facto* habremos modificado su modo de funcionar; modifiquemos su constitucion íntima, y tambien habremos modificado su funcionalismo ó le habremos destruido.

Las ligerísimas apuntaciones que preceden nos

bastan para dejar bien sentado que, en virtud del principio de la persistencia y trasformacion de la energía, las condiciones generales que pueden señalarse á la génesis de todo fenómeno objetivo son dos: 1.^a Condiciones intrínsecas que radican en la naturaleza ó constitucion fisico-química del sujeto. 2.^a Condiciones extrínsecas que ponen en actividad ese sujeto y modifican el desenvolvimiento de esa misma actividad. El fondo del determinismo no es otro que éste; asistimos al espectáculo admirable de esas trasformaciones: reproducirlas en el laboratorio, tener la mirada siempre fija en *lo que se ve* y desviarla con espanto de esa cosa más profunda, sosten y sustancia de lo que vemos: ahí está todo. Todo se transforma en el mundo; no asistimos *al origen* de nada, como decía Cl. Bernard. Cuando decimos *que se produce* tal fenómeno, en realidad no contemplamos *su produccion*, sino el cambio de una cosa en otra. Direis, por ejemplo, que la luz os hiere la retina y os produce una impresion luminosa, é incurrireis en error manifiesto; lo que hiere la retina son ondulaciones transversales del éter, trasformadas ó cambiadas en luz en el sistema nervioso. Direis que el protoplasma, *substratum* de la sustancia viva, reacciona con espontaneidad; y, sin embargo, si asistimos desde su primer momento á todas las fases, á todos los cambios íntimos que tienen lugar en su seno desde que recibe el primer impulso que determina en él el movimiento inicial, y este otro, y sucesivamente; si nos fuera dable contemplar el engranaje de ese mecanismo por el que un movimiento determina otro, y éste el de más allá, etc., reconoceríamos que no hay aquí más que cambios, nada más que trasformaciones sucesivas, y que en el fondo las manifestaciones de ese protoplasma, que llamamos vitales porque no sabemos seguir desde su iniciacion la serie de filiaciones que nos den cuenta del complejo resultado final, son como el movimiento de la bola de billar: mera trasformacion del movimiento del taco, así como éste es trasformacion del movimiento muscular. Pues ese modo de concebir la sucesion de fenómenos, que Cl. Bernard bautizó con el nombre de determinismo, no es, en suma, más que la relacion constante de I con C. Los que lo rechazan no advierten que esto no es un sistema filosófico, que no es una escuela, que no hay aquí nada que sea personal ni apoyado en argumentos *a priori* ni de más fantasías de la razon poética; que nadie, ni alto ni bajo, tiene derecho á ponerlo siquiera sea en tela de juicio, cuanto menos negarlo, sin que pueda argüirsele que no entiende lo que es el determinismo, porque no hay verdad en matemáticas ni en las ciencias experimentales mejor demostrada que lo es éste. Y como nadie está autorizado para negar que la tierra gira alrededor del sol y que la sangre corre á lo largo de los vasos, nadie tampoco puede negar en principio la validez de ese determinismo en virtud del cual, y no de otra cosa, gira la tierra y circula la sangre. El Dr. Letamendi remueve cielos y tierra buscando los fundamentos de la ciencia. ¿Para qué? ¿No están acaso bien sentados tal como los sienta el determinismo? A la ciencia le ha ido muy bien con ellos; además de que, si á discutirlo fuéramos, fácil nos sería demostrar que no hay ni puede haber procedimiento que conduzca á resultados positivos más que el procedimiento determinista.

Expuestas al correr de la pluma estas consideraciones generales, podemos ya regresar á la cuestion que nos ocupa.

Dado que en todos los cuerpos no se hace más que transformar energía, y dado que la trasformen segun las condiciones íntimas de su constitucion fisico-química, infiérese de ahí que la especificidad de los

fenómenos, es decir, el carácter en virtud del cual tal es tal, y no es otro, radica en esa misma constitucion. De ahí el precepto fundamental del determinismo; no se conoce un fenómeno, y mucho menos un órden de fenómenos, sin que se pre-determinen sus condiciones intrínsecas y el modo de ponerse en juego merced á las influencias exteriores. Como esta determinacion es por lo regular en los casos de sí complejos incompleta, el conocimiento que de ellos se alcanza es tambien incompleto, y de ahí que el conocimiento científico sea por su naturaleza esencialmente perfectible. La contraccion muscular no es conocida hoy más que por una serie de fenómenos de condiciones bien determinadas en su mayor parte; mas ese conocimiento se perfeccionará á medida que con el descubrimiento de nuevos hechos podamos unificar en una teoria estas series, como se intenta ya y con ventajosos resultados. En suma: el problema de la ciencia positiva estriba siempre en averiguar el cómo se transforma la energía, para lo cual no hay, no puede haber otro procedimiento que el que se ciñe á determinar las condiciones intrínsecas del sujeto del fenómeno *movido* por los agentes extrínsecos. Y tanto es así, que con plena seguridad podemos decir del fenómeno que no se haya sometido á ese rigorismo de análisis experimental, que para la ciencia este fenómeno es una X que podrá despejarse, pero que en tanto no se la despeje es X.

Ahora bien; por la prenoción vulgar nos encontramos con que á una indefinida pluralidad de fenómenos los llamamos vitales sólo porque al primer golpe de vista se nos aparecen de un modo distinto de los demás. ¿En virtud de qué se les distingue? El sentido comun no se lo ha preguntado nunca. Ese sentido no se pregunta el cómo ó el por qué afirma lo que afirma; se contenta con decir «sí» ó «no». A pesar de ello, analizando sus afirmaciones se reconoce que afirma la vida de los cuerpos cuando le parece que obran con espontaneidad. El sentido comun no sabrá nunca resolver la cuestion de si un glóbulo rojo es vivo ó no; de si lo es el animal emponzoñado por el curare. Y es que donde falte esa reaccion que parece espontánea, falta tambien el fenómeno vital para ese sentido que se pretende erigir en criterio de ciencia. ¿Qué es para el Dr. Letamendi lo vivo? Lo que por tal designa el sentido comun. ¿Y qué designa el sentido comun como vivo? Lo que le parece reaccionar espontáneamente. La ciencia da un solemne mentís al sentido comun; falso de toda falsedad que lo vivo sea tal porque reaccione con espontaneidad. El cuerpo vivo transforma energía como el inerte, sólo que la transforma de un modo especial, porque especial es su constitucion fisico-química. ¿Cuáles son las condiciones mediante las cuales podemos decir de un cuerpo que es vivo ó no lo es? ¿Cuál es el carácter genérico y distintivo de la reaccion vital? El Dr. Letamendi examina una serie de definiciones coleccionadas en un tratado de Fisiología del profesor de esta ciencia en Nancy. De la análisis todas salen con la cabeza rota; todas son ó falsas, ó huecas, ó deficientes; tiene razon. El Dr. Letamendi no se arredra ante el espectáculo de tanta ruina y (la historia de siempre) las sustituye con la suya por ser la... verdaderamente verdadera. Otro que no fuese tan valiente, escarmentando en cabeza ajena, habría pensado que, donde tantos se han estrellado, tambien él se estrellaría. Pero el Dr. Letamendi arrostra con bravura el peligro y zanja la cuestion del modo que va á ver el curioso lector. La vida, viene á decir en suma, es el acto resultante de la relacion de I con C. ¿Qué se representan en I y en C? Las condiciones intrínsecas y extrínsecas del fenómeno vital. ¿Cuáles son estas condiciones? ¿Qué es lo que hace vital al fenómeno vital? A esta pre-

gunta, nudo de la cuestión, el Dr. Letamendi no invoca ni el animismo, ni el vitalismo, ni el mecanismo físico-químico del moderno determinismo: le carga el muerto al sentido común, y éste es quien debe contestar. Mas como el sentido común no contesta nada, ó todo lo más sale con la patochada de la espontaneidad, nos quedamos á la postre con que la energía de los cuerpos vivos es la... energía de los seres vivientes, y que esta energía, que no sabemos lo que es, puesta y movida por la C, que tampoco sabemos lo que es, produce *un yo no sé qué* que es vida. ¿Qué ha resuelto con semejante logogrifo el Dr. Letamendi? ¿Que los fenómenos vitales son el resultado de una relación establecida entre el sujeto vivo y los medios exteriores? ¡Pues á buena hora, mangas verdes! Desde Newton y Galileo, hasta nuestros días, ¿qué se está diciendo sino que los fenómenos son el resultado de una relación de sus condiciones intrínsecas y extrínsecas?

Lo que debería haber determinado el Dr. Letamendi son las condiciones mediante las cuales hay cuerpos de constitución tal que, al recibir la acción del mundo exterior, la trasforman como lo hacen todos los demás, sólo que lo hacen de un modo característico, con un sello especial al que llamamos vida. Pero como no se busca en las condiciones predeterminantes la partida de bautismo del efecto determinado, como el Dr. Letamendi se contenta con predicar de los fenómenos vitales una relación que existe para todos los fenómenos, claro está que la ecuación $V=f(I, C)$ no sólo es indeterminada, según lo muestra su análisis directa, sino que ha de serlo necesariamente dado el procedimiento que se sigue. Por esto preguntaba yo ántes al lector: ¿comprendeis que surja la vida de la relación I y C? Y no se comprendía. Mas ahora se puede añadir que ni se comprendía ni es siquiera comprensible, porque, dado que no conocemos un fenómeno sino determinando sus condiciones intrínsecas y extrínsecas, ¿cómo es dable comprender esa relación si no se predeterminan sus condiciones? Así que cuando el Dr. Letamendi nos diga que para los fenómenos vitales exista esa relación, le contestaremos que sí; pero cuando diga que de esta relación surge la vida, nos encogeremos de hombros y murmuraremos: ¿Y Ud. qué sabe?

De la misma manera: la I y la C, datos son, como su relación, incógnitas, porque así se desprende de su análisis directa, y además porque deben serlo. En efecto; la especificidad de un fenómeno depende de la constitución de su sujeto, la cual, á beneficio de la energía absorbida del exterior, le hace reaccionar de un modo especial. Si desconocemos ese modo de reaccionar; si no se determinan esas condiciones inherentes; si ignoramos que es lo que hay en los cuerpos vivos que les haga vivos, es tan claro como la luz del sol que cae aplomada y se rompe sobre los cristales, que cuando el sentido común por boca de su pontífice máximo diga I, nosotros estamos autorizados para decir x; donde diga C, x también, puesto que nos estamos perdiendo en la mar de incógnitas, ya que incógnita es todo aquello cuyas condiciones sean indeterminadas, por más que como tales no las dé el Dr. Letamendi fiado en el *vox populi vox Dei* del sufragio universal. Mas si el Dr. Letamendi aceptase como verdadero lo que no democráticamente sino científicamente lo es, entonces penetraría en el sagrado del cuerpo viviente, y con ojo escudriñador seguiría el mecanismo de los fenómenos vitales, y vendría á reconocer que estos fenómenos no tienen de vitales más que el nombre con que provisionalmente les designamos mientras no puedan reducirse á fenómenos puros y simplemente del orden físico-químico, que tal es el *desideratum* de la Fisiología. Al suponerse que lo

vital es algo vital fundándose en que forma categoría lógica, se supone algo que pugna con las tendencias de la ciencia moderna, pues un paso de avance en los dominios de lo vivo nos descubre siempre algo que no es vivo, sino físico-químico. La vida es una ilusión rodeada de tinieblas; para la ciencia la vida no existe, ó cuando ménos no debe existir aunque provisionalmente se le imponga con la brutalidad con que se impone lo que no se penetra y explica aún. Si el Dr. Letamendi hubiese encontrado realmente su fórmula, ella nos mostraría que lo que se llamaba ántes vida no es más que un engranaje de fenómenos físico-químicos de complejidad vertiginosa, y yo, su admirador de siempre, admirándole hasta el fanatismo entonces, me empeñaría hasta la camisa para levantarle una estatua más inmensa que el Coloso de Rodas, y pasaría ante ella el resto de mi vida en adoración perpetua.

PROFILAXIA DE LAS FIEBRES INFECCIOSAS

II

Que el procedimiento de decantación y desinfección á que hice referencia en el artículo anterior es realmente aplicable tanto á los productos del alcantarillado de las localidades más reducidas como á los de las ciudades más populosas, pruébalo elocuente y el ejemplo patente suministrado en pequeña escala por una fábrica de papel situada á orillas del río Essonne, no muy distante de París. De los pormenores del procedimiento empleado en esta fábrica para obtener la purificación de las aguas del río, detallados en 1881 por Mr. Aubrey-Vital en la *Revue des Deux Mondes*, se deduce que, empleando la cal viva como agente precipitante de las materias sólidas, devuelve la mencionada fábrica purificadas y claras á la corriente del Essonne los 10.000 metros cúbicos de aguas sucias y hediondas que diariamente entran en la misma, recolectándose y expendiéndose además para los usos de la agricultura el producto sólido resultante. Los aparatos son poco complicados; la proporción del precipitante empleado, ó sea el agua de cal, es de sólo 250 gramos por cada metro cúbico de agua; la precipitación es completa á las cuatro ó cinco horas, siendo además sólo de dos hectáreas el espacio de terreno ocupado por el edificio destinado al tratamiento de estos 10.000 metros cúbicos de agua, incluyendo en aquel espacio el local destinado á la desecación del precipitado.

Nada hay, á mi entender, que impida emplear este procedimiento más ó ménos modificado para la desinfección y aprovechamiento del contenido del alcantarillado general de nuestras capitales más populosas. Circunscribiéndonos por un momento, y por vía de ejemplo, á Madrid, resulta en efecto que, siendo aproximadamente 44.000 metros cúbicos la cantidad de materiales arrastrada por el alcantarillado en las veinticuatro horas, es evidente que para el local destinado á la desinfección y separación de las partes sólidas de aquella inmundicia bastaría destinar á orillas del Manzanares un terreno de sólo doce hectáreas de extensión. Los receptáculos, que ocuparían una hectárea, costarían cuando más unos 800.000 reales; otra cantidad parecida á ésta vendría á importar la construcción de vías, vehículos y accesorios, sumando un total de 1.600.000 aproximadamente, cantidad del todo insignificante atendidas la importancia y magnitud de la empresa.

Los gastos de explotación de los trabajos sanitarios que acabo de bosquejar serían reintegrados con creces, puesto que, dando cada metro cúbico de in-

mundicia desecada unos 14 gramos de materias azoadas y 24 de fosfato calcáreo, resulta que el producto del alcantarillado de Madrid suministraría materiales suficientes para bonificar anualmente unas 5.000 hectáreas de terreno, rindiendo, por lo tanto, un producto, no sólo adecuado para sufragar los gastos de explotación, sino para reintegrar dentro de no lejano plazo los invertidos en la instalación.

Es incuestionable que, adoptadas estrictamente en todos los pueblos las precauciones higiénicas hasta aquí consignadas, vendrían á hacerse punto ménos que imposibles la evolucion y el desarrollo de algunas de las más importantes pirexias, en especial las fiebres intermitentes palúdicas, la miliar, la amarilla y la tifoidea. Dichas medidas preventivas son, sin embargo, insuficientes por sí solas para impedir la evolucion de las pirexias restantes, puesto que no tanto se propagan éstas por el intermedio de las aguas, los alimentos y las emanaciones excrementicias, como por la contaminacion directa de la atmósfera, por las exhalaciones cutáneas ó pulmonares de los atacados. La transmisibilidad del tifus, la peste, la viruela, la escarlatina y el sarampion por la contaminacion directa de la atmósfera, cuyo hecho nadie pone sinceramente en duda, indica terminantemente que si la profilaxia de estas fiebres ha de ser un hecho positivo, ó, lo que es lo mismo, si el objeto es realmente evitar que la atmósfera que respira el sano se infeste por las exhalaciones del enfermo, el único recurso eficaz reside en el aislamiento completo de éste. La etiología de las pirexias y la experiencia de todos los tiempos dicen, en efecto, de una manera inequívoca que *sin el aislamiento del enfermo atacado del tifus, de la peste, de la viruela, de la escarlatina ó del sarampion, son absolutamente ilusorios y estériles cuantos medios profiláctico-higiénicos se adopten contra el desarrollo y propagacion de estas fiebres.*

La insistencia con que abogan algunos en pro del aislamiento de los atacados de fiebres infecciosas, y la tenacidad con que impugnan otros tal medida preventiva, hacen desde luego comprender que, consideradas las fiebres infecciosas en tésis general, los unos y los otros proceden indudablemente con arreglo á su experiencia y observacion. Es, por lo tanto, incuestionable que si estos mismos observadores, en vez de considerar la profilaxia de las pirexias infecciosas bajo un concepto general y colectivo, tuviesen preferentemente en cuenta la etiología de cada una de ellas en particular, acabarían por convencerse de que, si bien es ilógica é innecesaria la reclusion de un atacado de fiebre tifoidea, de la amarilla ó de la miliar, es al propio tiempo indispensable el aislamiento riguroso de los que padecen fiebres exantemáticas, tifus ó peste. Y téngase muy en cuenta que, aun cuando en apariencia se avengan mal las instituciones y leyes fundamentales de la mayoría de las naciones con la sancion autoritativa y legal del aislamiento, es lo cierto que, bajo el punto de vista real y práctico, el aislamiento de los infectados viene á resolverse sencillamente en una justísima y completa reciprocidad entre los deberes sociales del individuo y los derechos sanitarios de la colectividad. Perfectamente entendida en algunas naciones esta armonía necesaria entre los dos elementos cardinales del equilibrio social, de todos son hoy conocidos la aplicabilidad práctica del aislamiento coercitivo y el éxito feliz que en dichos países ha seguido á su aplicacion.

La necesidad de adoptar en España el aislamiento

riguroso de los atacados de ciertas fiebres infecciosas se hace sobradamente evidente con sólo considerar que en las naciones en que la cifra de mortandad producida por estas pirexias era tan elevada como lo es hoy en España, *ha descendido dicha cifra á casi una mitad* desde el planteamiento de un sistema metódico de reclusion. Es además lógica la suposicion de que esta reduccion en la cifra mortuoria llegue á ser más considerable aún en cuanto, vencidas gradualmente las dificultades con que en sus primeros tiempos tropieza toda reforma trascendental, alcance el aislamiento coercitivo su debida perfeccion. Alentados, por lo tanto, con el ejemplo práctico y palpable de las inmensas ventajas sanitarias reportadas en el extranjero por medidas que, lejos de perjudicar los intereses de los enfermos, les son, por el contrario, altamente favorables, bien podremos afirmar que no existe razon formal de ningún género que impida que en España se plantee y se haga ejecutar fielmente el aislamiento de los atacados de aquellas pirexias, tales como la viruela, la escarlatina, el sarampion, el tifus ó la peste, las cuales, además de propagarse indirectamente de hombre á hombre por medio de objetos de uso ó productos excrementicios ya contaminados, sean tambien transmisibles por la contaminacion directa de la atmósfera viciada por las exhalaciones específicas del infectado.

«Toda asociacion tiene su fin — ha dicho elocuentemente el Sr. Ibañez Aldecoa — y el fin de la asociacion humana es, entre otras, la proteccion mutua de los asociados, desprendiéndose lógica y espontáneamente que la institucion del aislamiento de ciertos infectados representa hoy una apremiante y absoluta necesidad. Esta necesidad se hace tanto más palpable cuanto más se persuadan gobernantes y gobernados que la proteccion mutua de la humanidad es irrealizable si cada uno de los asociados no cede en beneficio de la colectividad una parte más ó ménos grande de sus derechos individuales; y que siendo la conservacion de la vida y de la salud uno de los primordiales objetos de la asociacion humana, nunca los derechos individuales pueden sufrir limitacion más útil y provechosa que aquella que se aplica á obtener fines tan sagrados; y cuando para otros ménos importantes sufren limitaciones los derechos personales, bien puede tolerar la que se le demanda en interes propio y en interes de la sociedad en que vive.»

Por lo demás, el aislamiento de los atacados de las fiebres exantemáticas, del tifus ó de la peste — únicas pirexias en que se hace necesaria tal medida preventiva — se reduce á la clausura del enfermo dentro de su propia casa ó (á voluntad del enfermo) en hospitales especiales hasta hallarse restablecido completamente é incapacitado de transmitir á otro su enfermedad; á la desinfeccion completa de casa, muebles y ropas, y al transporte del infestado (en caso de conduccion al hospital) en vehículo destinado exclusivamente al objeto.

Para que el aislamiento, con sus medidas accesorias de desinfeccion, transporte, etc., sea un hecho formal, eficaz é ineludible, es necesario, en primer lugar, no confiar por completo en el celo higiénico ni en la actividad profiláctica de los allegados del enfermo, sino, por el contrario, encomendar todas las disposiciones necesarias á delegados especiales de la autoridad sanitaria. Y téngase muy en cuenta que en la potestad ejecutiva y en las atribuciones discrecionales de esta autoridad estriba por completo el éxito de todas aquellas disposiciones, y que, por lo tanto, importa sobremanera establecer la descentralizacion más completa y la autonomía más amplia en este punto cardinal de la administracion sanitaria del país.

Una de las disposiciones fundamentales que incuestionablemente debieran establecerse como base general para la profilaxia de las p r exias infecciosas, es la notificación coercitiva acerca de la presencia de un caso cualquiera de alguna de estas afecciones. En efecto; para que, dado un caso de fiebre infecciosa, pueda la autoridad sanitaria local hacer ejecutivas sus disposiciones, es necesario en primer término consignar como obligatorio el poner en su conocimiento todos los casos de aquellas enfermedades ocurridas en la localidad, imponiendo á los contraventores las más severas penas. Esta notificación puede verificarse, bien sea directamente por la familia del enfermo, bien por el médico, ó bien por ambos á la vez.

La notificación de fiebres infecciosas dirigida á la autoridad sanitaria por la familia del enfermo constituye indudablemente, y por todos conceptos, la manera más razonable de poner el hecho en conocimiento de la autoridad competente; pero, por desgracia, segun en otros países lo ha demostrado la experiencia, es la que más se presta á evasivas, y de aquí que en Inglaterra y en los Estados-Unidos de América se la trate de sustituir con la notificación forzosa por parte del médico.

En este último país la notificación obligatoria se limita casi exclusivamente á la viruela, imponiéndose, en caso de contravención, una multa de 50 pesos.

En Inglaterra la notificación obligatoria se hace extensiva á todas las enfermedades infecciosas; y aún cuando, como queda ya dicho, esta obligación pese, por regla general, sobre los allegados del enfermo, hay algunos distritos, como, por ejemplo, el de Bolton, en que recae sobre aquéllas y el médico á la vez. Es innegable que si, de un modo más ó menos directo, el médico ha de cargar con la obligación de poner en conocimiento de la autoridad los casos de fiebre infecciosa por él asistidos, esta notificación revestirá tanto menos la apariencia de una delación cuantas más numerosas sean las personas obligadas á informar; sería, pues, altamente conveniente, tanto para los verdaderos intereses de la higiene, como para la dignidad profesional del médico, que fuese obligatoria, bajo las más severas penas, la notificación simultánea por éste y por la familia del enfermo.

Una vez informada la autoridad sanitaria local acerca de la existencia de un caso de fiebre infecciosa, la misión de los delegados de aquélla, personados inmediatamente en el domicilio del enfermo, deberá desde luego variar, segun que sea la enfermedad de las que se transmiten secundariamente por las emanaciones fecales del enfermo, ó de las que se propagan por la contaminación directa de la atmósfera por los productos específicos exhalados por aquél.

En el primer caso (ó sea en la fiebre tifoidea, bajo cualquiera de sus múltiples y variadas formas, y en la amarilla) no hay la menor necesidad de aislamiento, pero sí de exigir la más exquisita limpieza, ventilación y desinfección de casa, muebles, ropas, y especialmente de las deyecciones de los atacados, no perdiendo de vista que para que la desinfección sea realmente eficaz en la práctica es necesario que el método y los agentes empleados reúnan la doble circunstancia de sencillez y economía.

Teniendo en cuenta que en la fiebre tifoidea y en la amarilla el desarrollo de los gérmenes infectantes tiene lugar, casi exclusivamente, en las evacuaciones gástricas é intestinales de los atacados, es evidente que la desinfección de estos materiales es el primero y el más importante elemento en la profilaxia de las referidas enfermedades. Para conseguir el fin apetecido conviene que el desinfectante se encuentre en el fondo de la vasija al tiempo de verificar el en-

fermo la expulsión de los materiales, añadiendo después nuevas cantidades sobre éstos, á fin de conseguir mejor su mezcla y combinación. Una vez desinfectados los materiales excrementicios, se los debe verter inmediatamente en el retrete ó letrina, cuidando, en las localidades en que éstas no existan, de enterrarlos á bastante profundidad. Entre los desinfectantes más eficaces y adecuados á estos casos figuran los que descomponen el ácido sulfhídrico, formando sulfuros y precipitando las materias proteicas en residuos imputrescibles; tales son las sales de alúmina, zinc, cobre y hierro. De todos estos desinfectantes, el más barato, al propio tiempo que eficaz, es el sulfato ferroso, disuelto en agua en la proporción de 25 á 30 por 100. Desinfectando y haciendo desaparecer inmediatamente las evacuaciones de los enfermos mencionados, es evidente que no es tan imperiosa la desinfección de la atmósfera de la habitación como lo es en las demás pirexias; esto no obstante, y ateniéndonos á la posibilidad de contaminación positiva del ambiente, la prudencia aconseja no omitir esta precaución, usando al efecto el desinfectante en proporciones tolerables fácilmente por el enfermo, y eligiendo como más adecuado al efecto el ácido hiponítrico ó el sulfuroso.

No menos indispensable que la desinfección de los materiales excrementicios de los enfermos de que se trata, esto es, de los que padecen la fiebre tifoidea ó la amarilla, es la de sus ropas y efectos de uso más comun. Las prendas de ropa, así de cama como de vestir, no deben retirarse de la alcoba del enfermo sin sumergirlas previamente en agua hirviendo que contenga cantidad suficiente de un desinfectante apropiado, tal como el cloruro de calcio ó de zinc. Con esta precaución preliminar pueden trasladarse impunemente las ropas del enfermo á cualquier departamento de la casa para ser sometidas á una prolongada ebullición, debiéndose emplear también en esta segunda operación uno de los agentes desinfectantes ya mencionados.

Las prendas de ropa que no puedan ser sometidas á la ebullición se desinfectarán en seco, ó sea por medio de fumigaciones, empleando al efecto algún cuerpo que obre, bien sea, como el ácido hiponítrico, destruyendo los miasmas por medio del oxígeno y trasformándolos en cuerpos inertes, ó bien, como el ácido sulfuroso, apoderándose del oxígeno necesario para la producción y los progresos de la putrefacción y para el desarrollo consiguiente de los gérmenes infectantes. Tanto el ácido hiponítrico como el sulfuroso reúnen las condiciones esenciales de eficacia, economía y sencillez, siendo preferible cualquiera de ellos á las fumigaciones cloradas de Guyton de Morveau, tan comunes en la práctica cuarentenaria. El cloro goza ciertamente de la propiedad de combinarse con el hidrógeno de las materias orgánicas, descompone el amoniaco, del cual separa el nitrógeno y el ácido sulfhídrico depositando azufre, pero en cambio no detiene por completo las fermentaciones pútridas, y, por lo tanto, no impide el desarrollo de los miasmas infectantes.

La superioridad que bajo este concepto goza el ácido hiponítrico comparado con el cloro ha quedado prácticamente demostrada por el Dr. Muñoz de Luna, quien explica el hecho por la hipótesis de que el cloro no produce en los miasmas otra alteración que sustituir al hidrógeno que entra en su composición en las mismas proporciones en que éste se hallaba, pero sin alterar en lo más mínimo su composición; de lo que se origina que los miasmas se cloruran en contacto con el cloro, pero no se neutralizan; y, por el contrario, el ácido hiponítrico, ejerciendo una acción incontestable sobre todos y cada uno de los elementos

que forman el miasma, neutraliza completamente éste.

RICARDO BALLOTA TAYLOR.

BIBLIOGRAFÍA

- I. *Fragments de chirurgie antiseptique*, por el Dr. Julio Bœckel. — II. *La fuerza eléctrica (Resumen de electricidad moderna aplicada a la Medicina)*, por el Dr. D. Vicente Peset y Cervera. — III. *Tratamiento de la agonia*, por el Dr. Bœis; version española por D. Pablo Alvarez Delgado. — IV. *Estudio terapéutico de los medicamentos modernos*, por D. Federico Gomez de la Mata. — V. *Manual de inyecciones hipodérmicas*, por el mismo autor. — VI. *Higiene doméstica*, por el Dr. D. L. Sanchez de Castro. — VII. *Algunas consideraciones médico-higiénicas dedicadas a los que se trasladan a nuestras posesiones ultramarinas*, por D. Enrique Navarro Ortiz. — VIII. *El onanismo en la mujer*, por el Dr. Pouillet.

I

Es el Sr. Julio Bœckel — distinguido cirujano de Strasburgo y director de un periódico médico importante — uno de los más entusiastas partidarios de las curas de Lister, y quizá también uno de los que más han contribuido con su dilatada práctica a su propagación. Quien ignorase esto — para nosotros harto sabido — puede verlo confirmado de una manera patente en la interesante y nutridísima obra que acaba de dar a luz con el título de *Fragments de chirurgie antiseptique*, en cuyas páginas se ocupa de las amputaciones, de las operaciones hechas en los huesos y las articulaciones, de las hechas en los vasos, de las hechas en el peritoneo y de los tumores; es decir, de todas aquellas operaciones «en que puede emplearse el método de Lister en su conjunto y en todo su vigor, de aquellas en que es posible la *reunion inmediata*, el hecho dominante del método».

Por inútil — y sobre inútil inoportuno — tenemos el entretenernos ahora en enumerar las ventajas de la cura de Lister, entre las cuales figura en primer término la rareza relativa de los accidentes nosocomiales, y descuellan en alto grado la rapidez con que curan los enfermos. Resumamos tan sólo, en brevísimos términos, los resultados obtenidos por el doctor J. Bœckel con el método antiséptico en cada uno de los citados grupos de operaciones, y se tendrá formada idea, si no de la obra, sí al menos de la antisepsia y del operador.

Según arriba indicamos, destina el Sr. Bœckel el primer capítulo a las amputaciones, haciendo, antes de entrar en la exposición de casos, algunas consideraciones previas referentes a la medicina operatoria, a la hemostasia, a la *reunion inmediata*, al drenaje ó desagüe y a la cura, en cuyo último punto insiste mucho sobre la utilidad de la *compresion*, que tiene con el drenaje capitalísima importancia en el método de Lister, estando, en su concepto, destinada a reemplazar la sutura profunda. Para hacer una compresion metódica recurre el cirujano de Strasburgo a una esponja grande, nueva, desprovista de todo cuerpo extraño y que haya estado veinticuatro horas en la solución fuerte de ácido fénico. Además de la propiedad que tiene este cuerpo de ejercer una compresion suave y uniforme, sirve para absorber los líquidos segregados por la herida. La esponja — que puede reemplazarse por una capa gruesa de gata salicilada — se coloca entre la seda y la primera capa de muselina, y se continúa su empleo hasta que esté bien asegurada la *reunion*. De la estadística general resulta que de 34 casos de grandes amputaciones hechas por el método de Lister, en 30 se obtuvo la curación y en 4 la muerte, ó sea una mortalidad del 11,7 por 100, mientras que ésta se elevó a 26,9 en aquellas en que no se aplicó el método antiséptico; es á saber:

Con la cura de Lister. — Muslo, 16 casos; 42 curaciones y 4

muertes, ó sea el 23 por 100 de mortalidad. Pierna, 18 casos; 18 curaciones. Mortalidad = 0.

Sin la cura de Lister. — Muslo, 7 casos; 4 curaciones y 3 muertes, ó sea el 42,8 por 100 de mortalidad. Pierna, 19 casos; 15 curaciones y 4 muertes, ó sea el 21 por 100 de mortalidad.

Aquí, sin embargo de lo notable de la disminución de mortalidad, lo más notable, lo más saliente es la cicatrización rápida de la herida, gracias a la *reunion inmediata* practicada sin excepcion en todos los amputados. Con la cura de Lister — dice el Sr. Bœckel — no sólo puede intentarse la *reunion inmediata*, sino que *debe* practicarse. Los numerosos trabajos publicados sobre la materia demuestran que bajo la égida de esta cura protectora se evitan las complicaciones ántes tan frecuentes, y que los operados curan con maravillosa prontitud. Para conseguir este objeto es de la mayor importancia observar rigurosamente, si no todos los detalles, al menos los principios del método, pues el menor descuido en la manera de hacer el desagüe, la compresion, etcétera, puede comprometer el éxito ó impedir la *reunion*. Pero en este caso la culpa es del cirujano, no del método.

En el capítulo II trata sucesivamente el Director de la *Gazette médicale de Strasbourg* de las resecciones articulares y óseas, de la trepanacion del cráneo, de la osteotomía ortopédica, de la socavacion de los huesos, de las fracturas complicadas y pseudo-artrosis, y de la artrotomía, citando en apoyo del método que defiende numerosos casos clínicos. Así, por ejemplo, cita 14 resecciones articulares hechas *sin la cura de Lister*, con 9 curaciones y 5 muertes, ó sea el 35,7 por 100 de mortalidad, y 52 con dicha cura, en las cuales obtuvo 39 curaciones, 3 amputaciones consecutivas (con curacion) y 10 muertes, ó sea una mortalidad de 19,2 por 100.

No terminaríamos tan pronto como tenemos necesidad de hacerlo si hubiéramos de ir indicando los resultados obtenidos ántes y después del empleo de la cura listeriana por el Dr. Bœckel. Nos limitaremos, pues, á apuntar tan sólo la idea de que el capítulo III trata de la ligadura de los grandes troncos arteriales en la continuidad, y de la ligadura y reseccion de las grandes venas también en la continuidad; que el IV se ocupa de la cura radical del hidrocele por la incision antiséptica, de la cura radical de las hernias, de las laparotomías, de la ovariectomía y de la histerectomía; y, por último, que el V estudia los abscesos frios y osifuentes, y los tumores propiamente dichos (tiroidectomía, tumores ganglionares del cuello, tumores del pecho y de la axila, de la region inguino-escrotal, del tronco y de los miembros).

Concluiremos diciendo que en la obra de que tan á la ligera nos hemos ocupado refiere el Sr. Bœckel nada menos que 318 casos prácticos. ¡Predicando de esta suerte es como se hacen prosélitos á la cura de Lister!

II

Nuestro laborioso é ilustrado colaborador el Dr. D. Vicente Peset y Cervera acaba de dar a luz una obra de 200 y pico de páginas con el título de *La fuerza eléctrica (Resumen de electricidad moderna aplicada a la Medicina)*, valiosa muestra de su inteligencia, de su laboriosidad y de su entusiasta amor á las ciencias que cultiva. Bastará enunciar los asuntos en que se ocupa para que comprenda el lector la importancia y utilidad de la última obra del Sr. Peset, para cuyo examen detenido nos faltan conocimientos, tiempo y espacio en estas columnas.

El Sr. Peset se ocupa de la estructura de las pilas, de la clasificacion de las mismas, de su tecnología, polos, corrientes, etc., de las manipulaciones y combinaciones de las pilas, de su funcionalismo, de los diferentes efectos de éstas, de

las máquinas de inducción, de otros diversos orígenes de electricidad, de las aplicaciones de la electricidad á la higiene, á la histoquímica y al análisis toxicológica; tales son, en brevísimo bosquejo, los capítulos, digámoslo así, en que el ilustrado Dr. Peset Cervera divide su instructivo trabajo.

Al tratar de los diferentes efectos de las pilas, es inútil decir que se ocupa de los fisiológicos, de las aplicaciones de la electricidad al diagnóstico, del magnetismo animal, de la metaloterapia, del perkinismo, de los usos terapéuticos de la electricidad tanto en tocología como en cirugía y en medicina, de la galvano-caustia térmica y de la galvano-caustia química, de la electro-puntura y del tratamiento electrolítico de la litíasis, reumatismo etc. Al tratar de las aplicaciones de la electricidad á la higiene, estudia la electricidad atmosférica, los meteoros eléctricos, el pronóstico del tiempo, las lluvias artificiales, la electro-cultura, el alumbrado eléctrico, y otras muchas y curiosísimas aplicaciones.

Unos cuantos grabados ilustran el texto de la última producción del joven catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina de Valencia, por la cual, ya que no otra cosa, nos limitamos á darle la más completa enhorabuena.

III

Que el médico, á semejanza del enfermo, nunca debe perder la esperanza ni abandonar por tanto al paciente aún en el trance más apurado, es una verdad para nosotros tan clara como la luz del día y que está en la conciencia de casi todos, si no de todos los profesores que ejercen el sacratísimo sacerdocio de la Medicina. Ora setrate de la enfermedad más terrible é incurable, ora sea llamado el médico cuando parece de todo punto imposible la salvación del enfermo, el resultado es que el deber de aquél es no limitarse *pro formula* á prescribir esto ó lo otro en la seguridad de que nada puede hacer en tales casos la ciencia, sino poner de su parte todo su ingenio y cuantos recursos le suministre éste y aquélla para arrancar á la Parca una víctima. A esto tiende, pues, el opúsculo del Dr. Boëns, que traducido á nuestro idioma acaba de dar á la estampa nuestro compañero en la prensa D. Pablo Alvarez Delgado, con el título un tanto raro y un si es no es llamativo de *Tratamiento de la agonía*, tratamiento que en su concepto debe llenar tres indicaciones principales; á saber: 1.^a, sostener los esfuerzos del corazón, que lucha por conservar la existencia y mantener en todo el organismo la circulación sanguínea, que es rechazada de las extremidades hacia el tronco; 2.^a, activar el calor animal, que va disminuyendo de la periferia al centro; y 3.^a, desingurgitar las vías respiratorias que se obstruyen y se congestionan, cuyas tres indicaciones se llenan por medio de las pociones carminativas (estimulantes cardiacos); los rubefacientes de la piel y los medios de calefacción directa, y la aplicación sobre el pecho de un ancho vejigatorio, cosas todas ni muy nuevas ni muy peculiares al Dr. Boëns.

Creo demás el decir que dicho señor — que cita en apoyo de su teoría algunos interesantes casos prácticos — no limita en modo alguno el tratamiento de la agonía á esos medios é indicaciones, pues harto sabido es que éstas y aquéllos variarán según sean los agonizantes. Inútil es también advertir que las agonías á que el profesor belga se refiere no son las ocasionadas por una enfermedad en que hay lesión orgánica, sino á aquellas otras accidentales que constituyen á veces el período principal ó más largo de la enfermedad.

IV y V

Nadie podrá negar al Dr. Gomez de la Mata su entusiasta amor á la ciencia y su laboriosidad. Nuestros lectores recordarán que no há mucho nos ocupábamos de una obra cuya so-

bre las enfermedades de los oídos; pues bien, hoy nos toca hacerlo de una manera tan rápida como entonces de su *Estudio terapéutico de los medicamentos modernos* y de su *Manual de inyecciones hipodérmicas*, obras ambas cuyo total elogio está hecho con decir que han alcanzado ya la segunda edición en un país como el nuestro, en que la mayoría de los autores no consiguen agotar sus primeras ediciones sino vendiéndolas al peso.....; mas tente, pluma, y no desbarres.

Forma la primera de las dos obras mencionadas un tomo en octavo de cerca de 400 páginas, en las cuales estudia detalladamente su autor medicamentos tan nuevos como el ácido crisofánico, el salicílico, la arenaria rubra, el bromuro y el ioduro de etilo, el carica papaya y la papaina, la coca del Perú, la convallaria maialis, le convallarina y convallamarina, la duboisina, los estigmas de maíz, el gelsémino, el hoang-nan, el jaborandi, el jequirity, el naftol, la pilocarpina, el quebracho, la quinoleína, etc., etc. Sería ofender á nuestros lectores el encarecer la importancia de obras como la presente, en la que se encuentra recopilado cuanto se ha escrito en revistas y periódicos nacionales y extranjeros sobre cada uno de esos medicamentos, muchos de los cuales, si no desconocidos de nuestros suscritores, pues que de todos nos hemos ocupado en las columnas de este semanario, tienen por lo ménos la suficiente novedad para exigir un estudio más completo antes de prescribirlos contra esta ó la otra dolencia.

Para nosotros es indudable que con esta obra ha prestado el Sr. Gomez de la Mata un verdadero servicio á las clases médicas, quienes le auguramos que no han de tardar mucho en agotar su segunda edición, obligándole á hacer una tercera, expurgada de algunos agentes de dudosa utilidad y aumentada con los nuevos de que hasta entonces haya dado cuenta la prensa extranjera.

* *

Lo que acabamos de decir respecto al *Estudio de los medicamentos modernos* podríamos aplicarlo con igual motivo al *Manual de inyecciones hipodérmicas*, obrita de poco más de ochenta y cuatro páginas, en la que después de breves generalidades indispensables para imponer al lector en el método hipodérmico y de la descripción de las distintas clases de jeringas que para el objeto se conocen, manera de efectuar la operación, accidentes locales que pueden sobrevenir y condiciones que debe reunir el líquido de la inyección, entra á indicar el Sr. Gomez de la Mata los principales medicamentos que se emplean por el método hipodérmico y la fórmula más recomendada de cada uno de ellos, ocupándose en esta parte, entre otros muchísimos, de los ácidos esclerotínico, fénico, salicílico, de la apomorfinina, de la aloína, aspidopermina, colchicina, emetina, napelina, quinoleína, etc., etc., y dedicando la última á un *Memorandum terapéutico* de no escasa utilidad, en el cual se consignan por orden alfabético las enfermedades con las medicaciones que por la vía hipodérmica se han recomendado para combatirlas ó mitigarlas.

VI

Aunque ya en otra ocasión hemos tributado los elogios que en justicia merece á la *Higiene doméstica* del Dr. D. L. S. Sanchez de Castro — especie de catecismo muy útil para las madres y maestras — creemos conveniente indicar los asuntos ó materias en que se ocupa. Hállase dividida la obrita en quince lecciones y un apéndice, en las cuales se estudian — aparte de algunas consideraciones generales sobre la salud y la enfermedad — la atmósfera, los alimentos, las bebidas, los vestidos, las habitaciones, la higiene de las profesiones, de las escuelas, de los campos, etc. Obritas de esta natura-

leza pueden prestar, sin duda alguna, servicios de gran consideración, preparando á las inteligencias nacientes al cumplimiento de los preceptos higiénicos, que tanta importancia entrañan para el individuo y para la sociedad.

VII

De otra cartilla higiénica tenemos también que ocuparnos: es la obrita que el médico de la Armada D. Enrique Navarro Ortiz ha dado á la estampa en San Sebastian con el título de *Algunas consideraciones médico-higiénicas dedicadas á todos los que se trasladan á nuestras posesiones ultramarinas de América y Oceanía*, y que ha merecido los elogios de buena parte de la prensa médica por la claridad y sencillez con que está escrita, y por la indudable utilidad que puede reportar á cuantos se ven obligados á trasladarse á Filipinas ó á la Habana.

En seis capítulos divide el Sr. Navarro su obra, de los cuales dedica: el I, á dar algunas nociones generales acerca de lo que se entiende por edad, temperamento, idiosincrasia, constitución, climas, aclimatación y aclimatación; el II, á dar idea del clima de España, América y Oceanía en general, y las Antillas é islas Filipinas en particular, con las enfermedades más frecuentes en estos países; el III trata de los preparativos del viaje para Cuba, del mareo, de la vida á bordo y de lo que debe hacerse á la llegada; en el IV se ocupa de la fiebre amarilla, de sus causas, síntomas y tratamiento; el V es análogo al III, con la sola diferencia de que en vez de Cuba se trata de Filipinas, y el VI y último está dedicado á la disenteria, subsiguiéndolo de algunas interesantes reflexiones acerca de las medidas que debiera adoptar el Gobierno para disminuir la mortalidad de las tropas y marinería destinadas á las provincias ultramarinas.

No hay forma de negar la utilidad del trabajo del Sr. Navarro para las personas á quienes se dedica.

VIII

Vamos á terminar por hoy estas notas bibliográficas diciendo unas cuantas palabras de una obra del Dr. Pouillet, de la cual su incógnito traductor nos ha enviado dos ejemplares, que le agradecemos. Nos referimos al *Estudio médico-filosófico del onanismo en la mujer*, obra de más de 200 páginas, de letra bastante compacta, en la que después de definir lo que por tal vicio debe entenderse, y de dar su sinonimia, pasa á ocuparse su autor del origen, historia, formas diversas de la masturbación (vaginal, clitoridea, uretral), sus causas, ora físicas, ora sociales, ora intelectuales y morales, ora mixtas, ora religiosas; los síntomas merced á los cuales puede diagnosticarse esta enfermedad, las terribles consecuencias á que da lugar (epilepsia, histerismo, neurosismo, etcétera, etc.), y su tratamiento tanto profiláctico como curativo, comenzando por medios suaves y acabando por la infibulación, la camisa de fuerza, el cinturón contentivo y la clitoridectomía. Como resumen de dicha obra se establecen al final unas cuantas conclusiones, entre las que figuran las siguientes: 1.^a, la masturbación femenina existe desde los tiempos más remotos; 2.^a, sus formas son variadas, según la edad, la manera de vivir, etc.; 3.^a, sus causas son tan numerosas como distintas; 4.^a, la onanista se reconoce por cierta reunión de signos físicos, intelectuales y morales que presenta; 5.^a, las consecuencias de la masturbación son más ó menos graves, según el sujeto, la antigüedad del vicio y la frecuencia con que se repite; y 6.^a, la profilaxis del onanismo consiste en evitar todas las causas que le producen, y en el empleo de una higiene bien entendida y mejor aplicada.

La obra del Dr. Pouillet viene á ser un complemento uti-

lísimo de la del Dr. Tissot, años atrás traducida por el doctor Carreras Sanchis.

ROMAN TERRES.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA. — I. Diagnóstico y localización de los catarros intestinales. — II. La erosión dentaria y la sífilis. — III. Causas de la fiebre tifoidea en París y medios para evitarla. — IV. El bacilo del jequirity.

I

De una serie de interesantes estudios sobre las afecciones intestinales publicados por el Sr. Nothnagel en un periódico alemán, tomamos lo que á seguida verá el lector:

¿Qué conclusiones pueden sacarse del estado de las deposiciones? — A. *El moco*. — La excreción de moco puro no indica sólo un catarro de los intestinos gruesos. El moco puede proceder también de la S iliaca y del extremo inferior del colon descendente. Si hay materias sólidas envueltas por el moco, debe admitirse una inflamación del recto y del colon inferior. La envoltura mucosa puede faltar cuando las masas fecales son de pequeñas dimensiones; en tales casos no deberá desecharse inmediatamente la idea de un catarro crónico del extremo inferior del intestino. Las masas mucosas *hialinas*, perceptibles sólo al microscopio, íntimamente mezcladas con heces sólidas ó en forma de papilla espesa, sin moco evidente al examen microscópico, indican un catarro del colon superior sin que participe de él su terminación ni el intestino delgado.

Cuando en un catarro de todo el intestino grueso las deyecciones son ménos espesas por cualquier causa, las sustancias fecales en forma de papilla líquida están íntimamente mezcladas con pequeñas masas mucosas que se pueden reconocer á simple vista. Una mezcla íntima de masas fecales con pequeños copos de moco, indican, no sólo un catarro del extremo superior de los intestinos gruesos, sino también del final de los intestinos delgados. Pequeños granos mucosos amarillentos en las deposiciones, son indicio de una afección de los intestinos delgados.

B. *Pigmento biliar*. — Siempre que se demuestre la existencia en las deyecciones — ó partes de éstas — de la reacción del pigmento biliar, hay que deducir que se trata de una peristáltica patológica de todos los intestinos gruesos ó de la parte inferior de los intestinos delgados. La composición de las partes pigmentadas permitirá decir si hay simplemente exageración de la peristáltica ó catarro también de los intestinos delgados.

Rara vez presentan la reacción todas las heces; el pigmento biliar se adhiere principalmente á los revestimientos mucosos de las heces, ó á los granos mucosos amarillentos, ó á los cilindros epiteliales; en estos casos existe siempre una afección catarral del íleo y del yeyuno, naturalmente con exageración de la peristáltica en toda la longitud del intestino.

C. *Restos alimenticios*. — Cuando no hay fiebre, y sí, sin embargo, síntomas de catarro, y se encuentra en las deposiciones una cantidad anormal de moco, se puede deducir con verosimilitud la existencia de un catarro de los intestinos delgados. El almidón tiene la misma significación semeiótica. Los catarros tienen poca influencia sobre la reabsorción de las grasas. Si hay muchas de éstas en las deposiciones, es que la peristáltica está extraordinariamente acelerada.

¿El examen físico permite localizar los catarros? — La auscultación sirve de poco, y la percusión aún ménos. La pal-

pacion es algo más útil, sobre todo cuando se puede provocar el gorgoteo en las porciones de intestino cuyo contenido debía ser resistente.

¿El indican de la orina permite sacar algunas conclusiones?
— En las afecciones de los intestinos gruesos — aún en las que van acompañadas de diarrea — la proporcion de indican no está sensiblemente aumentada en la orina en tanto que los enfermos se hallen en buen estado de nutrición. Por el contrario, siempre que el catarro resida en los intestinos delgados el aumento de indican es evidente. En suma: la investigación del indican no tiene sino mediana importancia bajo el punto de vista del diagnóstico.

II

Nuestros lectores recordarán que el Sr. Parrot considera las lesiones tróficas de los dientes (surcos, escotaduras) como enteramente características de la sífilis hereditaria, y las designa, por lo tanto, con el nombre de sífilis dentaria.

El Sr. Magitot acaba de demostrar ahora, en la Sociedad de Cirugía de París, que la erosion de los dientes, tal como la describen los Sres. Hutchinson y Parrot, no es en manera alguna de origen sífilítico.

I. Sujetos que notoriamente padecen la sífilis hereditaria no presentan la erosion dentaria. Así lo declaran los señores Cazin, Horteloup y Fournier; este último dice que nunca ha logrado observar esa relacion entre la sífilis y la erosion.

Contra la tesis de Parrot aduce el Sr. Magitot una prueba clínica. Sabido es, en efecto, por los trabajos de Leclerc, Arnould y Rollet, que la sífilis es endémica en las kabilas de Argelia; pues bien, segun las minuciosas observaciones hechas por el Sr. Magitot en 1881 en Fort-National sobre las tribus que con más frecuencia padecen la sífilis, la erosion no se presenta nunca.

Individuos con erosion dentaria han podido contraer un chancro infectante; el Sr. Horteloup refiere un ejemplo de ello.

Gran número de individuos en quienes el exámen más minucioso no ha conseguido encontrar la sífilis, tenían una erosion manifiesta. Los ejemplos abundan, y el Sr. Magitot ha podido recoger unos cuarenta.

La erosion de los dientes se encuentra con sus caracteres de limpieza y de precision perfecta en los animales, tales como el buey y el perro (Capitan).

II. Es cierto que la sífilis hereditaria ejerce gran influencia sobre la evolucion de los dientes, como sobre la de otros órganos; pero no se manifiesta bajo una de las formas de la erosion. La sífilis hereditaria es incapaz de producir esa lesion tan especial (cúpulas, surcos, escotaduras) que constituye la erosion.

Consideremos, por ejemplo, uno de los tipos, el surco simple, que es debido esencialmente á la suspension de desarrollo del marfil y del esmalte, mientras que por bajo y por encima de él tienen los tejidos su estructura normal. La interrupcion ha sido, pues, no sólo brusca, súbita, sino temporal; su nivel y su altura representan exactamente á la vez la época de aparicion y la duracion de la influencia perturbadora. Ahora bien; un sujeto que naciese sífilítico. ¿podría presentar esa erosion tan brusca en su invasion y de duracion tan corta?

En la sífilis infantil los dientes son pequeños, deformes, ordinariamente conoides, de constitucion anatómica y química defectuosa; además aparecen irregular y tardíamente.

III. ¿Cuáles son las causas de la erosion? Para el señor Magitot, las enfermedades de forma convulsiva, es decir,

la eclampsia infantil. No puede negarse la influencia de la eclampsia sobre el desarrollo del estrabismo, de la sordomudez, de las contracturas, del idiotismo. ¿Qué tendría de extraño que pudiese afectar los dientes, cuya evolucion es contem oránea de las crisis? Son innumerables las pruebas clínicas que establecen una relacion indudable entre la eclampsia y la erosion, sin ninguna otra intervencion morbosa.

El Sr. Broca se adhirió en un principio á la opinion de que diversas afecciones de la primera infancia eran susceptibles de producir la erosion; pero más tarde se declaró partidario acérrimo del origen eclámpico, cuando emitió su hipótesis acerca del objeto que se proponían los cirujanos de la época neolítica, cuando hacían la trepanacion del cráneo. Por otra parte, ciertos documentos históricos y étnicos confirmaron á Broca en la idea de que la trepanacion, en la época prehistórica, se empleaba contra las afecciones convulsivas. Una demostracion le faltaba, cual era la coexistencia de la trepanacion prehistórica y de la erosion sintomática de la eclampsia infantil, y ésta la obtuvo cuando descubrió, con el Sr. Magitot, cráneos trepanados, cuyos dientes presentaban la lesion característica.

El Sr. Magitot termina con las siguientes conclusiones:

1.^a La erosion de los dientes en las formas descritas por los Sres. Hutchinson y Parrot, no es en manera alguna característica de la sífilis hereditaria.

2.^a La sífilis hereditaria imprime á los dientes lesiones especiales, comunes por otra parte á todas las diátesis en general, y que se revelan por uno ó varios de los estados siguientes: reduccion numérica, retardo de la erupcion, amorfismo, pero no por la erosion.

3.^a La causa de la erosion dentaria reside en ciertas enfermedades de la primera infancia con trastornos del sistema nervioso y de la nutricion general, y más particularmente en los estados de forma convulsiva, como la eclampsia infantil.

III

El Sr. Rochard, en nombre de la Comision elegida por la Academia de Medicina de París para formular las conclusiones que han de elevarse á la superioridad respecto á la profilaxia de la fiebre tifoidea, ha leído las proposiciones siguientes, que han de someterse á votacion entre los académicos:

La mortalidad ha aumentado en París en un quinto desde hace diez años, á consecuencia del aumento progresivo de defunciones debidas á las enfermedades infecciosas y á la fiebre tifoidea en particular. Este aumento lo han determinado un conjunto de malas condiciones higiénicas que es posible hacer desaparecer ó atenuar al ménos en grandes proporciones. En este número citaremos:

1.^o El hacinamiento de algunos distritos excéntricos, en los que se han acumulado las clases pobres por las grandes obras hechas en los barrios céntricos. Estos distritos son habitados especialmente por los obreros que vienen de provincias y del extranjero, atraídos por el impulso exagerado que ha recibido la construccion de edificios, y que roba desgraciadamente á la agricultura una poblacion joven y robusta, que la inmigracion entrega todos los años á la endemia tifoidea. Los recién llegados, por no hallarse aclimatados, están más predispuestos que los habitantes á contraer la enfermedad; su número va siempre creciendo, y viven amontonados en habitaciones que desde hace seis años no han aumentado más que en una cuarta parte, en tanto que se ha doblado su poblacion.

2.^o La suciedad de estas habitaciones, y sobre todo de sus retretes, donde las mas veces falta el agua.

3.º El mal estado y la insuficiente limpieza de una parte de nuestra red de albañales.

4.º La presencia en los alrededores de París de depósitos de inmundicias demasiado próximos á la ciudad y que infestan el aire durante el verano.

5.º La mala calidad de las aguas del Ourcq, del Sena y de la Marne, que forman las dos terceras partes de las que se consumen en París, y que no tienen la pureza necesaria para servir á la alimentacion.

La Academia cree que es urgente tomar las medidas necesarias para combatir estas causas de insalubridad, y llama la atencion de los poderes públicos sobre las siguientes:

1.ª Aumentar y definir mejor las atribuciones de la Comision de alojamientos insalubres, simplificar su accion y hacer ejecutivas sus decisiones.

2.ª Vigilar para que la policia ejerza incesante vigilancia sobre las casas de huéspedes, á fin de asegurarse de que tienen la limpieza necesaria y no contienen mayor número de huéspedes que el conveniente.

3.ª Alejar de la ciudad los depósitos de inmundicias; trasportarlos á suficiente distancia para que no puedan perjudicar sus emanaciones.

4.ª Reparar los albañales que se hallen en mal estado, y asegurarse de su limpieza por el aumento y mejor reparticion de las aguas á ello consagradas.

5.ª Tomar las medidas necesarias para que se reserven las aguas de fuente para los usos alimenticios y se distribuyan por todas las casas, consagrando las del Sena, Marne y Ourcq á la limpieza de la vía pública.

Además, y como corolario de esta discusion, la Academia apoya con toda su autoridad la idea, há tiempo formulada, de que, á imitacion de otros paises, cuanto se relaciona con la salud pública en Francia se ponga bajo una direccion especial y competente, que asegure la ejecucion de todas las medidas de higiene pública.

IV

En la nota que el 9 de Abril del pasado año leyó el señor Wecker en la Academia de Ciencias de París, indicó ya la propiedad de las semillas del jequirity (*abrus precatorius*), ó abro del rosario, de provocar, cuando se aplica en lociones sobre la conjuntiva, una oftalmía purulenta de naturaleza crupal. A ruegos suyos el Sr. Sattler ha buscado el elemento activo del jequirity, y encontrado que la infusion de sus semillas contiene un bacilo que, puesto en contacto con la conjuntiva, pulula en abundancia sobre ella y en las membranas crupales que las lociones provocan. El Sr. Sattler se ha dedicado á la cultura de ese bacilo y probado que con sólo los productos de sus culturas conseguía provocar igualmente la oftalmía jequirítica, mientras que la infusion es erilizada (privada del bacilo) no ejercía la menor accion sobre la mucosa.

DR. RAMON SERRET.

SECCION OFICIAL

TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA

RECURSO EN CAUSA POR DESOBEDIENCIA Á LA AUTORIDAD

En la villa y corte de Madrid, á 18 de Diciembre de 1882, en el recurso de casacion por infraccion de ley que ante Nos pende, interpuesto por D. Gabriel Hernandez y Lopez contra la sentencia que dictó la Sala de lo Criminal de la Audiencia de esta capital en causa seguida en el Juzgado de Avila por desobediencia.

Resultando que llamado D. Gabriel Hernandez, hoy re-

currente, médico titular de Navalnoral, para que asistiese á Carmen Hernandez en un parto difícil, no concurrió al llamamiento, por lo cual la madre de ésta acudió al Alcalde, el cual mandó á llamar á dicho facultativo; pero no habiendo sido éste encontrado, y presentándose despues la madre de la parturiente manifestando que su hija había dado á luz un niño muerto, volvió el Alcalde á mandar llamar al médico, el cual no se presentó hasta recibir el segundo mandato de la Autoridad; mas habiéndose presentado, ésta le mandó que fuese á reconocer el cadáver del niño, y que certificara, determinando la causa productora de su fallecimiento, á lo cual contestó el facultativo que ántes le era necesario visitar á un enfermo de gravedad; y como persistiese en hacer tal visita, á pesar de ordenarle el Alcalde que ejecutase desde luego su indicado mandato, acerca de cuyo cumplimiento le amonestó tambien el Juez municipal, se vió obligado el Alcalde á conducirlo como detenido á la Casa Consistorial; y tan pronto como penetraron en el zaguan ó portal de la misma, volvió á ordenarle que fuese á practicar el mencionado reconocimiento, disponiendo á la vez que le acompañaran el Alguacil y dos testigos, los cuales fueron con el médico, como había ordenado el Alcalde; pero entrándose en su casa el referido facultativo, dijo á los que le acompañaban que no podía salir de ella porque se encontraba indispuerto:

Resultando que al día siguiente reconoció el cadáver del niño el médico titular de Navalnora, quien certificó que aquél había fallecido por asfixia, que debió producirse en el momento de franquear su cabeza el estrecho inferior de la madre por la estrechez de tal órgano, y que hubiera fallecido lo mismo aún con asistencia profesional:

Resultando que la Sala calificó este hecho de delito de desobediencia grave á la Autoridad, comprendida en el artículo 265 del Código penal, y condenó á su autor, D. Gabriel Hernandez, á dos meses y un día de arresto, multa de 200 pesetas, accesorias y costas:

Resultando que contra esta sentencia, y con el correspondiente depósito, se ha interpuesto, á nombre de dicho procesado, recurso de casacion por infraccion de ley, con arreglo á los números 1.º y 3.º del art. 862 de la Compilacion de disposiciones sobre Enjuiciamiento criminal, designando como infringidos:

1.º El 262 del Código penal, porque el hecho no constituye desobediencia grave comprendida en el mismo:

Y 2.º El 589, núm. 5.º de dicho Código, únicamente aplicable al caso, porque el hecho debió ser calificado de falta segun sus disposiciones, cuyo recurso fué admitido:

Visto, siendo ponente, por enfermedad del Magistrado D. José Muñoz Aláiz, el que tambien lo es D. Luciano Boada:

Considerando que es una, en general, de las primeras obligaciones del médico titular de un pueblo la asistencia facultativa á los vecinos del mismo con el solo aviso de éstos, y mucho más interviniendo para que lo realice el Alcalde, que es jefe suyo bajo el concepto del carácter de funcionario municipal que tiene, sin que conste nada en contrario á dicha obligacion:

Considerando que el no cumplir el médico Hernandez las repetidas órdenes del Alcalde para que visitara á Carmen Hernandez, dando lugar á que ésta diera á luz sin su asistencia, y exponiéndola quizás á algun peligro, no puede menos de estimarse como una desobediencia grave á dicha autoridad en el ejercicio de sus funciones, delito previsto y castigado en el art. 256 del Código penal:

Considerando que la falta de que trata el art. 589, número 5.º, invocado en el recurso, consiste en no guardar el respeto y consideracion debida á la Autoridad, ó en desobedecerla levemente, en cuyo caso no puede comprenderse el que queda expuesto, que reviste mayor gravedad y trascendencia:

Considerando que en este supuesto la Sala sentenciadora no ha incurrido en el error de derecho que el recurso le atribuye, ni infringido por su no aplicacion el art. 589, número 5.º, ni por haberlo aplicado el 265, por lo cual no se está en el caso de casacion del 849, números 1.º y 3.º de la Compilacion del Enjuiciamiento criminal;

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casacion interpuesto por D. Gabriel Hernandez contra la sentencia dictada por la Sala de lo Criminal de la Audiencia de este distrito, y lo condenamos en las costas y pérdida del depósito constituido, al que se dará la aplicacion prevenida en la ley; y remítase á dicha Sala la correspondiente certificacion.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la *Gaceta de Madrid* y en la *Coleccion legislativa*, lo pronunciamos, mandamos y firmamos. — Emilio Bravo. — Eugenio de Angulo. — Joaquín José Cervino. — Luciano Boada. — Alejandro Benito y Avila. — Antonio Ubach. — Eduardo Martinez del Campo.

Publicacion. — Leida y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. Sr. D. Luciano Boada, Magistrado del Tribunal Supremo, estándose celebrando Audiencia pública en su Sala segunda el día de hoy, de que certifico como Secretario de la misma.

Madrid 18 de Diciembre de 1882. — Licenciado Bartolomé Rodríguez de Rivera.

MONTE-PÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncios de pension

D. Antonio Vieta y Sala, profesor de Medicina residente en Azagra (Navarra) y socio de este Monte-Pío, solicita la pension de jubilacion.

Lo que se publica para los efectos del reglamento.

Madrid 30 de Mayo de 1883. — El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. 1

Doña Mariana de Mora, viuda del socio D. Isidoro Sanchez Solórzano, socio que era del Monte-Pío Facultativo, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento.

Madrid 6 de Junio de 1883. — El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. 2

Recuerdo del pago de dividendo

Se recuerda á los Socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las Tesorerías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del Tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-Pío en la oficina de la Sociedad, calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo derecha.

Madrid 9 de Junio de 1883. — El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. 2

Anuncio de admision de socios

D. Isidoro Gastelu, profesor de Medicina, residente en Elguetá, provincia de Guipúzcoa, desea ingresar en este Monte-Pío facultativo.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento.

Madrid 14 de Junio de 1883. — El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. 3

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

SESION LITERARIA DEL 26 DE MAYO DE 1883

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y las obras recibidas.

Continuándose la discusion sobre la quina y sus preparados, el Sr. CORTEJARENA reanudó su discurso interrumpido en la sesion anterior.

Las enfermedades puerperales — dijo — son á menudo remitentes ó intermitentes, y hasta la flebitis uterina y otras afecciones naturalmente continuas se presentan en este caso con exacerbaciones análogas á un acceso febril.

El Sr. Cortejarena prefiere entónces la quina á otros medios antitérmicos que algunos usan, porque cree que no es buen procedimiento el de atacar éste ó aquel síntoma, sino que más bien debe tratarse de combatir el síndrome morbo.

Citó algun caso de afeccion puerperal de forma accesional que se curó prontamente con el sulfato de quina, entre ellos uno de catarro, que hubiera podido creerse sintomático de tubérculos pulmonares.

Trató igualmente de las afecciones mamarias de las puerperas que suelen tomar el aspecto erisipelatoso, sólo para decir que en este caso no están indicadas las preparaciones quínicas si la erisipela es simple ó comun, y tampoco si depende de flemones profundos, que exigen ante todo la intervencion quirúrgica para dar salida al pus.

Añadió que en el puerperio, cuando hay necesidad de reconstituir las enfermas, es útil la mixtura corroborante de Whytt, cuyo principal factor es la quina. En apoyo de esta asercion citó un caso de hemorragia fulminante en que se logró reanimar las fuerzas abatidas con la expresada mixtura.

El Sr. CASTELO usó de la palabra diciendo que no va á hacer una apología de la quina, porque no le parecen convenientes las exageraciones respecto de las virtudes de los medicamentos, como no lo son en ningun género de cuestiones. Sólo se propone aquilatar lo que haya de verdad en lo que se ha dicho respecto de este agente, fijándose principalmente en sus usos quirúrgicos, y más aún en el género de males propio de la especialidad que cultiva dicho señor.

Hay — dijo — ciertas formas quirúrgicas en que se espera mucho de los polvos de la quina: tales son la gangrena de hospital. Pero se observa á menudo que no puede confiarse demasiado en este agente para tales casos. Ante todo hay que acudir entónces á medios generales, cuya accion es de suma importancia.

Hay además que saber qué polvos se usan, si son verdaderamente de quina ó carecen de toda actividad, como suele suceder si se confía en las sustancias que el comercio suministra.

Despues, como ya he dicho otras veces, desechar los excitantes y tónicos, tan recomendados por algunos, y tener á dieta á los enfermos.

Por fin, se necesitan otros medios como el alcohol alcanforado y otros, que son á menudo más eficaces que los polvos de quina.

La quina y sus preparados tienen pocas aplicaciones locales en los afectos sífilíticos; sin embargo, son útiles á veces, como sucede en las blenorreas antiguas de los sujetos débiles y linfáticos.

La operacion de sondar produce en muchos individuos lipotimias, á veces alarmantes, sobre todo si se hace la operacion estando los enfermos de pié: esto se evita haciéndoles acostarse previamente.

Pero hay otro efecto de dicha operacion, y es el acceso febril, que á veces, aunque pocas, se presenta. Para prevenir tal accidente se ha aconsejado el uso del sulfato de quina. Pero el Sr. Castelo no ha visto resultado de semejante práctica. Ayer mismo — dijo — operé una estrechez de la uretra colocando una sonda. En seguida se presentó calentura; reemplacé la sonda por otra más gruesa y no se ha reproducido el acceso, pudiendo suponerse que el primero dependió de la operacion ó del paso de la orina entre la sonda y la uretra.

En las infiltraciones y reabsorciones urinarias se presentan tambien fiebres pseudo-intermitentes, que se han tratado por el sulfato de quina. Mas en este caso es asimismo inútil tal medicacion, siendo necesario acudir á los medios quirúrgicos que corrigen la lesion orgánica productora de los accesos.

En la fiebre sífilítica de carácter intermitente no falta quien acuda al uso de la quina; pero los prácticos

más acreditados y la experiencia diaria acreditan que nada se consigue por semejante medio. Ya Stoll había hecho observaciones de este género, en que altas y continuadas dosis de quina nada alcanzaron, obteniéndose la curación por medio del sublimado.

Hay, sin embargo, una oportunidad en que la quina recobra su imperio, y es en la caquexia que queda después de haber combatido el mal ventajosamente con el mercurio y el iodo. Entonces, cuando hay un decaimiento consecutivo, conviene un régimen tónico, del que forman buena parte la quina y sus preparados.

Otra aplicación de la quina, y principalmente del sulfato de quinina, es contra la impotencia y las pérdidas seminales, cuando estas enfermedades son de forma asténica. Las pérdidas seminales se combaten con esta sustancia, á la que se agrega la nuez vómica ó la estricnina, alguna inyección astringente y la hidroterapia.

En cuanto á la impotencia, enfermedad por cierto con la que nadie se conforma, convienen mucho la quina y sus preparados, alternando con el hierro, los baños de mar y otros recursos análogos.

Terminado el discurso del Sr. Castelo, y siendo avanzada la hora, se levantó la sesión.

El Secretario,

MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES

MARTIROLOGIO DE LOS MÉDICOS ESPAÑOLES

Es de interés el siguiente caso recientemente ocurrido, que tomamos de la *Revista Médico-Farmacéutica*, de Castellón, juntamente con las consideraciones que sugiere á este apreciable colega:

«Trátase de un profesor residente en un pueblo de esta provincia, cuya titular desempeña á la vez que la de un anejo inmediato. Es llamado á la capital por el presidente de la Audiencia de lo criminal para ilustrar con sus conocimientos un caso médico-legal, y durante su ausencia ocurre en el anejo de que es titular un incidente que exige su presencia en dicho pueblo; mas como llega á noticia del alcalde su ausencia, dispone dicha autoridad local, ante la urgencia del caso, que se busque otro profesor de un pueblo inmediato para prestar auxilio al enfermo. Dicho compañero llena su cometido y reclama luego sus honorarios, que ascienden á setenta y cinco pesetas.

«Ahora bien, ¿quién debe abonar dichos honorarios?

«El alcalde dice que no puede abonarlos el Municipio, porque se trataba de un enfermo pobre, que, como tal, debe ser asistido por el titular, puesto que éste está encargado de la asistencia facultativa á todos los enfermos pobres de la localidad.

«¿Debe abonarlos el médico?

«Si á los gastos y molestias de un viaje que no se retribuye, y á los compromisos que llevan consigo las actuaciones médico-legales, deben añadirse esta clase de gastos, que pueden ascender á algunos miles de reales, ¿qué le queda al profesor, que por una exigua cantidad se ve obligado á llevar una vida de privaciones y sinsabores, expuesto á las mil contingencias del ejercicio en los pueblos rurales, luchando con la ignorancia y abocado constantemente á ser víctima de su penoso deber?

«No, no es posible que continúe el estado de cosas á que el establecimiento del juicio oral y público ha dado lugar.

«Los servicios que el médico presta al Juzgado de su partido sólo le exigen insignificantes ausencias; pero los que presta á la Audiencia suelen ocasionarle viajes hasta de tres ó cuatro días, con todos los gastos, penalidades y compromisos que esto lleva consigo, y no es posible que estas ausencias dejen de producir con frecuencia conflictos y disgustos.

«Las mismas disposiciones vigentes comprueban que esto, además de absurdo, es, más que inconveniente, imposible, puesto que servicios mucho más factibles, sin tantos inconvenientes, se declaró que eran incompatibles con el cargo de titulares.

«Pues bien; si se confiesa que el cargo de forense y el de titular son incompatibles, porque éste lleva consigo deberes ineludibles y permanentes, ¿con cuanta más razón no deberá declararse incompatible el cargo de titular con esos servicios extraordinarios que exigen del profesor abandone el pueblo de su residencia quizá por varios días?

«Nunca, mientras no se corrija esta aberración, se insistirá bastante sobre este asunto.

«Varios colegas se han ocupado ya de él, y algunos han propuesto que las preguntas se dirijan al profesor por escrito, para evitar los graves inconvenientes que ligeramente hemos apuntado.

«Creemos que esta proposición evitaría gran parte de las dificultades; pero no basta que se apunte en la prensa profesional. Es preciso que hagamos cuanto esté de nuestra parte para que la prensa política tome cartas en el asunto; y si esto no basta para conseguir lo que con tanta justicia reclamamos, que llegue nuestra petición á los centros gubernativos, á los Cuerpos colegisladores y adonde sea preciso para que tengan buen resultado las gestiones en que la clase entera debe intervenir, porque á toda interesa el objeto que nos proponemos.»

EL BANQUETE DE LA SOCIEDAD GINECOLÓGICA

El que esta Sociedad tiene por costumbre celebrar todos los años para festejar el final de sus debates académicos, se verificó el miércoles en la elegante fonda de los Dos Cisnes. Asistieron más de la mitad del total de socios, y comenzó los brindis ese su ilustre presidente, consagrado por mil timbres gloriosísimos, y en quien tanto adoran los individuos de la expresada Sociedad, el Sr. Alonso Rubio. Sus palabras fueron breves y sentidas, una especie de *for ever* dirigido á sus ilustres consocios, manifestándoles el estado próspero de la Sociedad, fundado en que el número de socios aumentaba considerablemente, y había ya largo turno de supernumerarios esperando vacantes de plazas de número; en que el espíritu de concordia era cada día mayor, si cabía, entre los consocios; en que las discusiones se veían animadas y resultaban de muy decorosa brillantez, y en que el periódico, órgano oficial de la Sociedad, crecía en importancia y circulación.

A los brindis del señor presidente siguieron los de otros muchos socios, haciéndose, como siempre, repetidas, entusiastas y sentidísimas protestas de cariño y respetuoso culto á la inmarcesible figura del orador que había empezado los brindis.

Fué aquél, como son siempre los actos de la Ginecológica, un motivo de dulce expansión para los socios; los cuales, en gran parte, no dejaron de recordar y comentar con tal motivo la desgraciada suerte que atravesaba la Academia Médico-Quirúrgica, tan opuesta á la que disfrutaba la Ginecológica; y en verdad que los que se interesasen de veras por la rege-

neracion de aquélla, harían muy bien en estudiar las causas de la prosperidad en la una, para deducir las de decadencia en la otra.

Y es muy seguro que á las primeras observaciones advertirían, como entre las que ejercían influencias poderosas, el que allí, en la Ginecológica, sirve de sólida argamasa que une la voluntad de todos los individuos un sentimiento puro y desinteresado de compañerismo y amistad; que han perdido todo valor los puestos de la Junta directiva, y nadie brujulea para gozarlos; que, á pesar de tener Secciones, la Academia trabaja siempre en pleno, y rara es la sesion á la que no asisten cuando ménos la mitad de sus socios; que no admite público, y, por consecuencia, están *deplacé* los oradores de oficio y efecto; que suman un número respetable (Calderin, Castillo, Torres, Fernandez Velasco, Urrecha, Castro, Morales, Gomez Torres, Gutierrez, Ustáriz, Sarasa, Caravaca, Alarcon, Pulido, Horno, Saez y otros varios que no recordamos ahora, siempre con su presidente á la cabeza), los que aparecen dispuestos á intervenir en todo debate sin evasivas ni pretensiones; que raro es el año en que no aparece un nuevo orador que se suma como adquisicion estable á los de años anteriores; que allí, pronunciándose buenos y bien estudiados discursos, se cree hacerlo muy mal; que todos miran los intereses y apuros de la Sociedad como si fuesen los propios de cada cual, y acuden generosamente á sus necesidades; que allí se da el caso de fundar un premio, y para no descargar el capital social con su abono, se abre una lista de contribuyentes y resultan inscritos todos los socios para el reparto; que allí, léjos de llevarse los mismos socios el dinero de los premios, se destinan éstos para recompensas y estímulos externos... y de este tenor observarían otros muchos rasgos que les harían ver claro en qué se fundan las potencias orgánicas y el desarrollo espléndido de la vida de esta corporacion médica, y por qué motivo otras, obligadas á vida más espléndida y absorbente, decaen.

Estudien, sí, y apliquen enmiendas, que de la vida de ambas y de las de otras muchas Sociedades más andan asaz necesitadas nuestra ciencia y nuestra profesion.

P.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 711,61; mínima, 704,54; temperatura máxima, 24°,7; mínima, 8°,6. Vientos dominantes, NE. y SO.

Los reumatismos articulares agudos febriles y los sub-agudos, las inflamaciones catarrales de la mucosa gastro-intestinal, de la bronquial y de la vesical, han seguido presentándose en crecido número durante la semana que acaba de terminar. Las fiebres catarrales, las gástrico-biliosas y las adinámicas también han sido frecuentes, y han continuado decreciendo las intermitentes y las eruptivas en la infancia, siguiendo las toses convulsivas de índole infectiva y las bronquitis benignas.

En los afectos crónicos continúan las complicaciones gastro-intestinales, las hidropesías y los estados febriles consuntivos.

CRÓNICA

Defuncion. — El sábado último falleció en esta corte el Ilmo. Sr. D. Rafael Saez Palacios, catedrático y decano que era de la Facultad de Farmacia, académico de la Real de Medicina, consejero del Reino, etc., etc. Su muerte ha sido muy sentida entre sus discípulos y sus numerosos amigos. La ciencia ha perdido un obrero inteligente y entusiasta.

El domingo último se verificó su entierro, á cuyo acto concurrieron Comisiones de la Academia de Medicina, del Consejo de Sanidad y del Colegio de Farmacéuticos, el claustro de la Facultad de Farmacia, los ayudantes de esta Escuela, el señor Rector de la Universidad, catedráticos, médicos, farmacéuticos y discípulos del finado. Los alumnos de la Facultad depositaron en el carro fúnebre una magnífica corona.

¡Descan-e en paz el venerable maestro!

El libro médico azul. — Con este título se ha publicado en Lóndres, traducido al español, la parte primera de un libro que contiene las *fórmulas, notas terapéuticas y reports (noticias, diríamos nosotros) sobre nuevos adelantos en la Química y en la Farmacia*, habiendo recibido un ejemplar de los pocos que han llegado á esta corte, por lo cual damos las gracias á la casa que lo ha publicado, y á su representante en Barcelona D. Carlos J. Christie.

Tribunal de exámenes. — Han sido nombrados para formar el Tribunal de exámenes oficiales de cirujanos-dentistas los profesores Sres. Maestre de San Juan, presidente, y vocales D. José Moreno Pozo, D. Luis Roa Beldotf, D. Juan Francisco Irigaray y D. Manuel Llorente.

Academia Médico-Quirúrgica. — En el sábado pasado se celebró reunion extraordinaria, y despues de una discusion insoportable por lo aburridísima y lo inconveniente, se procedió á votar el *voto de censura* presentado, resultando un empate de catorce contra catorce y siete abstendidos, que obligó á nueva votacion, la cual dió por resultado cinco votos de mayoría en contra la proposicion de censura, gracias á la intervencion de la Mesa. Despues de esta verdadera derrota moral se leyó la dimision del señor presidente, que fué aceptada. Por disposicion reglamentaria desempeñará interinamente la presidencia el vicepresidente Sr. Ustáriz, á quien compete la lectura del discurso inaugural, y de quien es de esperar grandes sacrificios en pro de la Academia; sacrificios que, en verdad, creemos hará, porque, despues de todo, el Sr. Ustáriz es, sin duda, el que más interese ha manifestado tener por la corporacion en estos últimos años.

Lo celebramos. — El Dr. Letamendi se encuentra mejor de su enfermedad, durante la cual, con esa firmeza de carácter que distingue al eminente catedrático, ha escrito un discurso resumen de los debates de la seccion de Ciencias Naturales del Ateneo, ya que por imposibilidad absoluta no había de ir á pronunciarlo. El tal resumen escrito es, segun nuestras noticias, un trabajo de extraordinario mérito por su fondo y por su forma, y, segun parece, se encargará de leerlo al Ateneo el Dr. Pulido.

Es, más que posible, casi seguro que de mañana en ocho días, ó sea el lunes 25 del corriente, se pueda hacer su lectura.

Tirada económica. — En el último número de nuestro estimado colega *La Farmacia Española* propone un profesor que se oculta bajo la firma de «Un farmacéutico de partido», que siendo de tanto interes para todos los profesores el conocer lo que respecto á la ley de Sanidad se diga cuando se discuta en las Cortes — es decir, *ad kalendas grecas* — y no acostumbrando á dar los periódicos políticos sino ligerísimos extractos de esos debates, convendría que la prensa profesional hiciese una gran tirada tomada del *Diario de las Sesiones*, que por lo numerosa había de resultar económica, y que podría repartirse á los suscritores por pliegos, para formar al fin un interesante folleto mediante el estipendio que se creyese equitativo. Como *La Farmacia Española*, estamos por nuestra parte dispuestos á contribuir á la mayor publicidad de todo lo que se refiere al proyecto de ley de Sanidad.

Sociedad médica de Fontiveros. — El Sr. D. Vicente Martin Bernal ha tenido la atencion, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar del Reglamento de la *Sociedad Médico-Quirúrgica regional de Fontiveros*, recientemente creada con objeto — como dice su art. 1.º — de velar por los intereses morales y materiales de la clase médica y favorecer su ilustracion. Asociaciones de esta clase no pueden ménos de reportar grandes beneficios á los profesores, que tan aislados se ven en los partidos.

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8

INSTITUTO MANICÓMICO

DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, se dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 64, esquina á la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posición topográfica que ocupa el Instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuello majestuoso dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sin igual montaña de Monserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasía, así en bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y placida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y dirección médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envían á él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester proceder y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demás tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspección que de ellos hemos hecho.

En el Establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La sección de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañándoles en todas las excursiones y paseos por el campo.

PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vicepresidente, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellán, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar á las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos.	400 duros al mes.
1. ^a clase.	36 — —
2. ^a —	25 — —
3. ^a —	18 — —
4. ^a —	precios convencionales.

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pensión.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslación de los enfermos.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE

MARMOLEJO

Especiales contra las dispepsias, catarro crónico del estómago, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólico nefrítico y hepático, litiasis úrica, albuminuria, diabetes sacarina, clorosis y otras enfermedades del estómago, hígado y vías urinarias.

Temporadas oficiales: desde 15 de Abril á 15 de Junio, y desde 1.^o de Setiembre á 31 de Octubre.

Informes y prospectos se facilitarán en la Administración de Marmolejo, ó en la dirección, calle de Serrano, 35, Madrid.

Baños de Gaviria

Curación de escrófulas, herpes y vicios humorales con las dos clases de aguas minerales sulfurosas y ferruginosas, sin rival en las afecciones escrofulosas, herpéticas, reumáticas, del estómago, de la piel, de la garganta, etc., y la clorosis, flujos de las vías urinarias, afecciones de la matriz, etc., premiadas con medallas de plata.

Aparatos de hidroterapia los más completos y para todos los órganos, incluso los oídos, ojos, nariz, y pulverizadores de todas clases para las afecciones de la garganta, por ser numerosos los enfermos que de esta manera encuentran allí su alivio y curación. Dirigido por el médico-director especialista, D. Fortunato Escribano; hospedero, D. Martín Altuna; propietario, P. F. Izquierdo. Madrid, Pontejos, 6, quien remite prospectos detallados.

Magníficas hospederías, grandes salones y comedores, jardines, fuentes, etc., bello paisaje, clima el más agradable de Guipuzcoa. Hospedaje y comida de primer orden, 26 reales; de segunda, 18, y de tercera 14. Por la línea del Norte en todos los trenes, y en los baratos de ida y vuelta: se toma billete hasta Beasain, y de allí una hora de coche. Cerca de San Sebastián y de la frontera francesa, es preferido por los enfermos que quieren curarse y comer bien y divertirse económicamente. Temporada: 15 de Junio á 25 de Setiembre.

Bálsamo Dabay

Alivia en el acto y cura el Reuma, Gota, Pleuresia, Lumbago, Tortícolis, Parálisis, Ciática, Jaqueca y Dolores Nerviosos. Es inmejorable para llamar á la piel cualquier erupción que se haya retirado, como el Sarampión, Viruela, Escarlatina, Herpes y otras. Y es de gran utilidad en la convalecencia de largas enfermedades para recobrar inmediatamente las fuerzas. Se expende en Madrid, Alcalá, 3, farmacia; Fuencarral, 38; Mayor, 41; Atocha, 92; Jacometrezo, 4. En Santander, farmacia del Sr. Corpas. Zaragoza, Alfonso I, núm. 15. Avila, Sr. Castro. Calatayud, Sr. Viciosa. Molina, Sr. Gomez. Palencia, Sr. Sadaba. Logroño, Sr. Gomez y en todas las farmacias bien surtidas. Precio, con la instrucción para usarlo, 14 rs. Al por mayor, dirigirse al Dr. Abad, Pacífico, 13, Madrid, que hace descuento.

POCIÓN RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con hierro y quina, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el dia. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

AGUAS DE MARMOLEJO

BICARBONATADAS-SÓDICAS-FERRUGINOSAS

Sin competencia para la curacion de las enfermedades del estomago, higado, riñones y vias urinarias.

Inmejorables para facilitar las digestiones y recomendable en extremo su uso en las comidas.

Perfectamente embotelladas, se venden en las principales farmacias, fondas y restaurants, á 6, 4 y 3 reales botellas de litro, medio y cuarto de litro, y por cajas de á 12, dirigiéndose al administrador, en Marmolejo, ó á la direccion, calle de Serrano, 35, Madrid.

ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

DR. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VACANTES

Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano para la beneficencia municipal, cuya dotacion anual es de 250 pesetas; los aspirantes licenciados en aquella Facultad, deberán presentar sus solicitudes, en el término de 15 días, en la Secretaría de este Ayuntamiento, en la cual les será expuesto el pliego de condiciones que habrán de cumplir, además de las disposiciones vigentes sobre la materia.

Soto de la Vega (Leon) á 11 de Junio de 1883.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, por defuncion del que la desempeñaba, con el sueldo anual de 75 pesetas por la asistencia á cinco familias pobres, casos de oficio y pobres transeuntes, y 40 pesetas para la renta de la casa que habite el profesor, pudiendo contratar las igualas con los vecinos pudientes.

Los que deseen obtenerla remitirán las solicitudes, acompañadas de sus méritos y servicios, al presidente de este Ayuntamiento dentro del término de 30 días desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Hontangas (Burgos) 11 de Junio de 1883.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de esta villa, dotada con el sueldo anual de 875 pesetas, por la asistencia á 60 familias pobres y casos de oficio, y además el igualatorio convencional con 320 vecinos restantes.

Los aspirantes presentarán en la Secretaría de este Ayuntamiento sus solicitudes, acompañando copia de sus títulos

y certificacion de conducta, expedida por la autoridad del pueblo de su última residencia, en el término de 30 días, á contar desde el en que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín oficial*.

Masegoso (Albacete) 11 de Junio de 1883.

— Por renuncia del que la de-empeñaba se halla vacante la plaza de médico titular, dotada con 750 pesetas anuales, con la obligacion, por parte de quien la obtenga, de asistir á domicilio 120 familias pobres. Los aspirantes, que por lo ménos habrán de ser licenciados en Medicina y Cirugía, presentarán en esta Alcaldía sus solicitudes documentadas en el preciso término de 20 días á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Benavides (Leon) 8 de Junio de 1883.

— Habiéndose creado una nueva plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el haber anual de 1.000 pesetas, el Ayuntamiento y asociados han acordado que se provea dicha plaza con arreglo á las bases que se hallan de manifiesto en la Secretaría del Ayuntamiento, para lo cual los aspirantes á la mencionada plaza presentarán sus solicitudes, con copia del título profesional, dentro del término de 15 días á contar desde el en que aparezca inserto el edicto en el *Boletín oficial* de la provincia, y transcurrido dicho término se proveerá la vacante entre los aspirantes á ella.

Sax (Alicante) 5 de Junio de 1883.

— La de médico cirujano de Sufí (Almería). Dotacion 500 pesetas por los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 1.º de Julio.

— La de médico-cirujano de Destriana (Leon). Dotacion 250 pesetas por la asistencia á 47 familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de Junio.

— La de médico-cirujano de Monleras (Salamanca). Dotacion 160 pesetas por la asistencia á 30 familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

— La de médico-cirujano de Cabanillas del Campo (Guadalajara). Dotacion 2.000 pesetas por todo el vecindario y las igualas con el agregado Valbuena. Las solicitudes hasta el 24 de Junio.

— La de medico-cirujano de Lobera (Orense). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

— La de médico y farmacéutico de Pollos (Valladolid). Dotacion 500 pesetas la primera y 400 la segunda, por la asistencia á 40 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

— La de médico-cirujano de Zamudio y Derio (Vizcaya). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres de ambos pueblos. Las solicitudes hasta el 20 de Junio.

— La de médico-cirujano de Boñar (Leon). Dotacion 400 pesetas por la asistencia á 60 familias pobres. Las solicitudes hasta el 4 de Julio.

— La de médico-cirujano de Ortigueira (Coruña). Dotacion 999 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 24 de Junio.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

ORTOPEDIA ESPAÑOLA. — Tratado práctico de la nueva Ortopedia mecánica, por su fundador D. Pedro Cort y Martí.

Se halla de venta á 5 pesetas, en casa de su autor, calle del Príncipe, núm. 20, principal, Madrid.

Manual del Oftalmoscopio, por el Dr. E. Landolt, vertido al castellano por el Dr. A. de la Peña, antiguo ayudante del Dr. Wecker, director de «La Oftalmología práctica», director del hospital de la Concepcion y jefe de la seccion de Oftalmología, etc. Con 47 figuras en el texto. Esta obra se halla de venta al precio de tres pesetas en las principales librerías. Los pedidos á D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º, Madrid.

SIMPSON. — *Clínica de Obstetricia y Ginecología*, por el Dr. Jacob Simpson, traducida al frances y anotada por el Dr. Chantreun, ex-jefe de la Clínica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de París. — Version española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de 880 páginas, con numerosos gra-

bados. — Precio: 44 pesetas en Madrid, y 42 en provincias.
Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

TRATADO PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LA VEJEZ, por Mr. Durand-Fardel, traducido por D. Gerardo Díaz y Pedraza. — Cuaderno 3.^o

Esta obra se publicará por cuadernos mensuales de 80 páginas, al precio de 2,50 pesetas cada uno en Madrid, y 3 en provincias.

De venta en las principales librerías.

DOCTOR RAMON SERRET. — Guía del vacunador. — Las dos vacunas. — Acaba de publicarse este folleto de tanto interés para todos los médicos. — Véndese al precio de 60 céntos. de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

LECCIONES CLÍNICAS SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LOS VIEJOS Y LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS, por J. M. Charcot.

Esta obra forma un volumen de más de 220 páginas. Se vende á 4 pesetas. Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

ESTUDIO SOBRE LA ANESTESIA QUIRURGICA OBTENIDA POR LA ACCION COMBINADA DE LA MORFINA Y DEL CLOROFORMO, por H. de Brinon.

Esta obra forma un volumen de 64 páginas. Se vende á 4,50 pesetas. Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

LEYDEN. — Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal. — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 48 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

NÉLATON. — Elementos de Patología quirúrgica. — Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.^o frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripción permanente por tomos mensuales, al precio de 44 pesetas en Madrid y 42 en provincias, excepto el 2.^o y 6.^o, que valen 12 y 13 pesetas respectivamente.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

EL CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA EN GINEBRA, por D. Felipe Ovilo y Canales, con un prólogo del excelentísimo Sr. D. Bonifacio Montejo.

De venta al precio de dos pesetas en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid.

HUESCA, su topografía médica ó reseña demográfica sanitaria, seguida de un resumen histórico-descriptivo de sus principales monumentos artísticos, por el Dr. D. Serafin Casas y Abad (obrita premiada con accésit por la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, en concepto de Topografía médica).

Se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías y en casa del autor, San Salvador, 5, Huesca.

MEMORIA SOBRE LA IMPORTANCIA TERAPÉUTICA DE LAS AGUAS Y BAÑOS MINERALES DE ESPAÑA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES SECRETAS Ó SÍFILIS, por D. Serafin Casas y Abad.

De venta al precio de una peseta en las principales librerías y en casa del autor, Huesca.

METODOLOGÍA Y PRINCIPIOS GENERALES DE CLÍNICA QUIRÚRGICA, por el Dr. Encinas, catedrático de la misma en la Facultad de Medicina de Madrid.

Se vende al precio de 13 pesetas.

Los pedidos de esta obra se harán al Dr. D. Enrique Salcedo, Secretaría de la Facultad de Medicina de Madrid.

HIGIENE DOMÉSTICA, por el Dr. L. Sanchez de Castro (de la Sociedad Española de Higiene); 2.^a edición.

Se vende al precio de una peseta en Leon, señores herederos de Miñon, y en las principales librerías.

PICOT. — Los grandes procesos morbosos. (Lecciones de Patología general.) — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.^o frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

MANUAL DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA, escrito para médicos y alumnos, por el Dr. Roberto Hartmann. Traducción de los doctores L. Góngora y S. Cardenal.

Se ha repartido el cuaderno 30, con el que termina la obra.

Se suscribe en casa de los editores Espasa y Compañía, calle de Cortés, 223, Barcelona, y en esta Administración.

GEOGRAFÍA MÉDICA ESPAÑOLA. — Apuntes para una Memoria médico-topográfica de Egea de los Caballeros, por D. Agustín Ibañez y Yanguas, doctor en Medicina y Cirugía, titular de Beneficencia de dicha villa.

Obra premiada con medalla de oro por la Academia de Medicina de Barcelona, y precedida de algunas consideraciones de D. Joaquín Gimeno, catedrático numerario de Patología general en la Universidad de Zaragoza.

Sumario: Prólogo. — Importancia de los estudios médicos-topográficos. — Algunos datos históricos. — Descripción de Egea y su término. — Historia natural — Hidrografía. — Atmosferología. — Exposición de las condiciones individuales, morales y sociales de los habitantes de Egea. — Aplicaciones médicas. — Deducciones. — Conclusion.

Se vende al precio de 2,50 pesetas. Los pedidos al autor, en Egea de los Caballeros.

TRATADO DEL ARTE DE LOS PARTOS, por S. Tarnier, profesor agregado á la Facultad de Medicina de París, cirujano en jefe de la Maternidad, individuo de la Academia de Medicina, de la Sociedad de Cirugía, etc., y S. Chantreuil, profesor agregado á la Facultad de Medicina de París, con figuras intercaladas en el texto. Tomo primero, vertido al castellano por D. Pablo Leon y Luque

Precio del tomo primero: 46 pesetas en Madrid, y 47 en provincias.

Madrid, 1883. Nicolás Moya, editor. Se halla de venta en la calle de Carretas, 8, en las principales librerías, y en esta Administración.

DICCIONARIO DE HIGIENE PÚBLICA Y SALUBRIDAD, por Ambrosio Tardieu, catedrático que fué de Medicina legal de la Facultad de Medicina de París; traducido al castellano de la última edición francesa por D. José Saenz y Criado, antiguo interno de la Facultad de Medicina de Madrid, médico numerario de Beneficencia municipal y del Registro civil.

El importe total de la obra será de unas 32 pesetas por suscripción; terminada que sea, su coste definitivo ascenderá á 40 pesetas. Se ha repartido el cuaderno 6.^o al precio de 2 pesetas. — Se ha terminado el tomo 4.^o. — Precio 8 pesetas.

Puntos de suscripción. — En esta Administración.

POR SALVAR UNA HONRA. — Novela histórica original por D. Eduardo Lozano Caparrós, con un prólogo de don Juan Cuesta Ckerner, dedicada á D. Federico Rubio y Gali.

Poner en novela los sinsabores que diariamente disfrutaban los médicos de partido, es el objeto de esta interesante obrita.

Se halla de venta al precio de 4,50 pesetas en casa del autor, Corredera baja de San Pablo, 24, 2.^o derecha, y en esta Administración.

LECCIONES DE HIGIENE POPULAR COMPUESTAS PARA EL USO DE LAS ESCUELAS, por D. José Cesano Rodríguez, licenciado en Medicina y Cirugía. Madrid, 1883.

Se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

TRATAMIENTO DE LA AGONÍA, por el Dr. Hubert Boëns, miembro de la Real Academia de Bélgica, traducción española por D. Pablo Alvarez Delgado.

Se vende en las principales librerías al módico precio de una peseta. Los pedidos al traductor, plaza de la Cebada, 7, segundo, Madrid.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada la 1.^a edicion y está en prensa la 2.^a)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Está agotada.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Athill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

ADVERTENCIA

Quedando muy pocos ejemplares de las obras que no están agotadas, sólo podremos servir las á los suscritores de la «Biblioteca» que no las tengan, con el aumento, sin embargo, de una peseta por cada tomo.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL PRESENTE AÑO

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*

ERICHSEN. — *La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

PANZETTA. — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD. — *Tratado de enfermedades del hígado.*

ZEISSL. — *Tratado de las enfermedades venéreas y sifilíticas.*

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.